

LA CONTROVERSI

VOLUMEN I.

MADRID 9 DE ABRIL DE 1887.

NÚM. 10.

IDEALISTAS, REALISTAS Y NATURALISTAS

I.

CON razón se llamó república á la de las letras, porque, como sucede en las sociedades regidas por aquella forma de gobierno, la sociedad literaria rechaza la soberanía permanente, admitiendo en cambio de vez en cuando el yugo de improvisados y crueles dictadores, que, sin gobernarla, la humillan y tiranizan, y también, porque como en las políticas, el campo de la república de las letras se ve con frecuencia dividido y aun destrozado por facciones enemigas, por parcialidades y bandos tan sañudos como irreconciliables.

La historia de la literatura, desde los tiempos más remotos, se desarrolla al fragor de estas contiendas inacabables. Las épocas de paz, caracterizadas por el predominio exclusivo de una tendencia ó escuela determinada, son relativamente muy cortas. Porque así que una tendencia ó escuela llega á predominar sobre su rival, suele aparecer otra que le disputa el triunfo conseguido, la posesión acabada de lograr, y de esta suerte se van enlazando unas con otras las guerras civiles entre los literatos, con regocijo y contentamiento de los que las contemplan desde la barrera, y para los cuales suelen ser tales contumelias muy divertido espectáculo.

La juventud literaria de nuestros padres, invirtiéndose casi por completo en la lucha sostenida por aquellos dos famosísimos bandos, conocidos con los nombres de *neoclasicismo* y *romanticismo*. Convencido el primero de que *en todo saber, arte y disciplina que no tienen algo de revelado y sobrenatural, Grecia es fecunda y casi única madre de la civilización europea*¹, aspiró á reproducir en lo posible las bellezas de los acabados modelos legados por la docta anti-

güedad, llegando á lisonjearse uno de sus más ilustres corifeos *de haber hecho sobre pensamientos nuevos versos de hermosura antigua*¹. El bando de los románticos, por el contrario, sin negar en absoluto la perfección y sublimidad de las obras clásicas, no quería reconocerlas como modelos obligados de la literatura moderna, pregonando las excelencias de la originalidad, las ventajas de seguir cada uno su inspiración propia. Sin curarse de Homero, ni de ningún otro maestro, declarado indiscutible por los neoclásicos, procuraron los románticos buscar la belleza por otros rumbos, á los que se abandonaron quizás con sobra de atrevimiento. De aquí una porción de delirios engendrados en fantasías sin freno que las contuviera y sin regulador que moderase su movimiento, y de aquí también que, aplicándose á demostrar la verdad de sus principios, resucitaran y trajeran al comercio literario muchas obras y aun literaturas completas, ó desconocidas antes, ó tenidas en muy poco por los preceptistas y poetas neo-clásicos; con lo que probaban que donde quiera que el ingenio humano había ignorado ó roto con las reglas deducidas del estudio de los antiguos modelos, no por eso se había agotado su savia creadora, ni dejado de producirse innumerable y lucidísima copia de obras maestras.

La Edad Media, que desde el Renacimiento venía considerándose como una mezcla confusa, abigarrada, de barbarie y superstición, fué entonces, y merced á este impulso dado por los románticos, mejor estudiada y comprendida. Los cantos populares, las leyendas locales, las consejas transmitidas de generación en generación, toda esa materia poética que fermenta en las rudas imaginaciones y se comunica por las lenguas más rudas aún del pueblo, ad-

¹ Discurso de D. Juan Valera en la recepción pública de D. Marcelino Menéndez y Pelayo en la Academia Española. —Pág. 75.

¹ Andrés Chernier. Véase el discurso de D. Marcelino Menéndez y Pelayo en su recepción académica citada. —Página 42.

quirió carta de ciudadanía en la república literaria. Ciertamente es que *por ir tras lo nuevo daba frecuentemente el Romanticismo en lo extraño y monstruoso*¹; pero no es menos cierto que, gracias á él, Shakespeare fué reconocido universalmente como *el más grande dramaturgo del universo*², puesto de honor que una turba de chirles refundidores de tragedias clásicas quería usurparle, y que sólo puede disputarle con esperanzas de éxito nuestro Calderón de la Barca, también por los románticos elevado en la consideración de las gentes³.

La controversia entre neo-clásicos y románticos duró mucho tiempo. Como los primeros eran los más antiguos, y como al fin y al cabo defendían un principio tradicional en literatura, representaron en aquella lucha el papel de conservadores, al paso que los segundos, por razón opuesta, representaron papel de revolucionarios.

Los revolucionarios en literatura, que solían ser precisamente (y salvo excepciones) los más conservadores en religión y política, llevaron la mejor parte en la contienda. La muchedumbre se fué con ellos. Sus contrarios quedaron, no sólo vencidos, sino anonadados. Llegó un momento en que defender ó practicar las doctrinas del neo-clasicismo se reputó *cursilería* de la peor especie.

El triunfo definitivo de los románticos coincidió en España con la guerra de los siete años y turbulencias políticas que la siguieron, durante las regencias de María Cristina y Espartero. El duque de Rivas, uno de sus caudillos más ilustres, perteneció á la última emigración liberal. Lo propio sucedió á Espronceda. García Gutiérrez sentó plaza cuando la quinta de Mendizábal, y fué felicitado por María Cristina en la memorable noche del estreno de *El Trovador*.

¹ César Cantú: *Historia Universal*.

² Discurso de recepción en la Academia Española de don Pedro A. de Alarcón.

³ La popularidad literaria de Calderón débese á la crítica romántica de Schlegel, vulgarizada en España por otro alemán insigne, Böhl de Faber. Y por cierto que Böhl de Faber, para hacernos comprender á los españoles las bellezas del teatro calderoniano, hubo de sostener reñida polémica con muchos españoles ilustres, como Mora, Alcalá Galiano, etc. Véase las *Memorias* del último. Tomo I, páginas 418 y siguientes.

El romanticismo español fué fecundísimo en el drama y en la lírica; estéril por completo para la novela. Espronceda intentó en vano componer una, titulada *Sancho Saldaña*, que no le ha sobrevivido á pesar de la fama de su autor en otros géneros. Pastor Díaz acertó á escribir dos tomos de castiza y pintoresca prosa, recomendables por sus atrevidas imágenes, por la pompa de color con que pinta la hermosa naturaleza gallega, por el lujo de pensamientos y reflexiones; pero que, á pesar de todo, tampoco constituyen una verdadera novela¹. Sólo Enrique Gil, uno de los románticos más románticos, consiguió un éxito novelesco con su *Señor de Bembibre*².

Pero la novela española contemporánea no empieza realmente á desarrollarse hasta después del reinado del romanticismo, cuando Fernán Caballero publicó *La Gaviota*.

¿Cómo terminó el reinado del romanticismo? ¿Reaccionó acaso contra él la escuela neo-clásica? ¿Cedió el puesto á una nueva peregrina tendencia literaria? ¿Ó se reconciliaron por fin ambos bandos por medio de otro abrazo de Vergara más ó menos hipócrita? Algo hubo de todo esto. Según una autoridad tan respetable en estas materias como la de D. Manuel de la Revilla, *la encarnizada guerra entre el clasicismo y el romanticismo, concluyó por una especie de conciliación que permitió al arte entrar en cierto estado de relativo reposo*³.

No puede negarse que tácitamente los secuaces de ambas banderías se dieron un abrazo parecido en su orden al que citamos arriba. Por lo menos, se reconocieron mutuamente los empleos y grados que habían

¹ Nos referimos á *De Villabermosa á la China*. Este libro se parece á los de Chateaubriand, en que todos suelen hablar mal de él, como de los del célebre escritor francés, y todos al mismo tiempo suelen entrar en él á saco, quiero decir, que es de los libros más plagiados por literatos posteriores.

² Aparte de las exageraciones de escuela, conceptúo á *El Señor de Bembibre* como una de las más lindas novelas que se han escrito en lengua castellana. Y por cierto que puede decirse que si á *El Señor de Bembibre* se quitase aquello que constituye el sello de escuela, lo que no me parece difícil, pasaría por una novela al gusto reinante naturalista-histórico, especie *Salambó*.

³ Obras de D. Manuel de la Revilla, pág. 147.

adquirido peleando en buena lid, y cada uno desde su respectivo campo. Los románticos reconocieron el valor de las obras inspiradas en los principios de sus rivales, y éstos, á su vez, proclamaron la excelencia de las producciones románticas. Sólo las obras inspiradas en la necedad, y que por espíritu sistemático de partido se habían aplaudido en los momentos álgidos de la contienda, hundiéronse definitivamente. Séales la tierra ligera.

El estado de relativo reposo á que se refería Revilla, caracterizose por una tendencia que podemos llamar ecléctica, toda vez que acogió principios y reglas de ambas escuelas combatientes. En el fondo, en la materia poética, prevalecieron en definitiva los asuntos románticos. En la forma, sin caer en la servil imitación de los primitivos neo-clásicos, se procuraron tener en cuenta los modelos inimitables de la antigüedad. Las famosas tres unidades, mejor comprendidas, fueron observadas cuidadosamente por la generalidad de los escritores. El estudio que los románticos habían hecho de la Edad Media y de la poesía popular, lejos de proscribirse, extendióse á literaturas riquísimas, y que antes sólo los muy doctos conocían. El lirismo, antes contenido en los límites del verso, trascendió á la prosa, animándola con nueva y más hermosa vida. Y como reacción á las exageraciones románticas, á aquellas páginas mazorrales repletas de filosofía poética con sus ribetes de socialista, floreció una literatura ligera, volátil, que prefería el cuento á la novela, el artículo al cuento; la comedia al drama, la pieceta en un acto á la comedia, los tomos de misceláneas á los tomos con unidad de asunto; buscóse el interés de segundo orden, esto es, el interés producido por la mezcolanza de personajes y la sucesión de lances y aventuras, al interés verdaderamente literario que dimana de la contraposición y lucha de caracteres, sabiamente concebidos y dibujados. Por resultas de todo, adquirieron gran boga los folletines, y descargó un diluvio de almanaques.

Tal era á grandes rasgos el estado de las letras cuando aparecieron las nuevas doctrinas estéticas que se conocen con los nombres de *realismo* y *naturalismo*, y empezaron las luchas que aún hoy sostienen los

partidarios de las mismas con sus adversarios, que tomaron, y á los que se dió generalmente el nombre de *idealistas*.

ÁNGEL SALCEDO Y RUIZ.

DOS RECEPCIONES

EN LA

ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

HACE algún tiempo que estas solemnidades académicas tienen entre nosotros excepcional importancia. Asiste á ellas un público numeroso, distinguido é ilustrado, que desea rendir el tributo de su admiración y aplauso al neófito llamado á tomar asiento entre los inmortales: y es que la reputación adquirida por el trabajo y sostenida por el talento, atraen á personas de todas las opiniones á dar autorizado testimonio de los relevantes méritos que adornan á los personajes que nuestras Academias eligen para ocupar los asientos que dejaron vacantes aquellos varones ilustres que fueron en vida gloria y ornamento suyo.

Tal ha sucedido con las recepciones del señor marqués de Pidal y de su ilustre hermano el insigne orador católico. Todas las clases sociales, todos los partidos, todas las Academias, han tenido en esta solemnidad brillante y numerosa representación, como no podía menos de ser, tratándose de dos personalidades ilustres, demasiado conocidas de todos y respetadas y estimadas de cuantos cultivan las letras y las ciencias. Y eso que el segundo marqués de Pidal, tiene, á nuestro juicio, para alcanzar estos triunfos, un inconveniente que no deja de ser grave en unos tiempos en que la osadía y la presunción son condiciones indispensables para elevarse á las altas posiciones literarias y científicas. Por esta vez, sin embargo, el verdadero mérito ha vencido á la obstinada modestia, y el ilustre primogénito del Sr. D. Pedro José Pidal ha recibido de la Academia de Ciencias Morales y Políticas el galardón insigne á que su perseverancia infatigable en el estudio de las más arduas cuestiones sociales, y su profundo saber adquirido en prolongadas vigili-
as, le habían hecho acreedor, como decía el doctísimo Marqués de Molins en su contestación al discurso del Sr. Pidal:

Et par droit de conquête, et par droit de naissance.

Palabras que el docto recipiendario había justificado de antemano con la lectura de su admirable discurso, que mantuvo fija desde el principio hasta el fin la atención del escogido auditorio. No es posible que en el corto espacio de que podemos disponer intentemos, ni dar

siquiera idea de la docta oración académica del sabio Marqués; diremos sólo que en ella trató *del método de observación en la ciencia social: Le Play y su escuela*, desenvolviendo tan profunda y excelente doctrina como no podía menos de suceder dados los prolijos estudios á que desde muy joven se entregó el insigne académico y la alteza y elevación de miras que en ellos siempre le guiaron. Su crítica del sistema de Le Play será siempre un modelo que no podrán menos de imitar quienes desde el punto de vista católico aspiren á resolver los pavorosos problemas que agitan á nuestra desventurada sociedad; porque es evidente que en el discurso del señor marqués de Pidal, encuéntranse condensados y admirablemente expuestos los más sanos principios de la ciencia social, tal y como debe entenderla un escritor cristiano. Frente al comunismo y socialismo que elevaron á la categoría de principio dogmático aquellas palabras de Rousseau, «La sociedad no puede establecerse sin destruir la igualdad primitiva, y sus dos instituciones principales la propiedad y el gobierno, son dos usurpaciones», afirma el docto Marqués: «El decálogo eterno y la autoridad del padre de familia, como el firme sobre que descansa el edificio social; la religión y la soberanía, como los cimientos que le sostienen; la propiedad bajo una de las tres formas mencionadas (comunal, familiar, individual), como los materiales que le componen: he aquí, pues, los únicos principios fundamentales que forman la constitución esencial de la humanidad». Palabras en que el nuevo académico resume y amplía aquellos dos fundamentales principios en que Le Play hace descansar el mantenimiento de la paz social; á saber: uno, «la práctica de la ley moral ligada á la creencia de que esta ley, emanada de Dios, es el complemento de la creación material del hombre y el correctivo necesario de los inconvenientes anejos al uso del libre arbitrio; y el otro, el disfrute del pan cotidiano».

Después de hacer un detenido y profundo estudio del método de observación aplicado por Le Play á la ciencia social, viene á deducir el docto académico que, lo mismo que las ciencias físicas y antropológicas, la sociología moderna llega con nuevos argumentos, y por distinto camino, á demostrar y confirmar la verdad indestructible que se encierra en los dogmas del cristianismo, supuesto que las conclusiones de la escuela de Le Play, deducidas y comprobadas por medio de la observación más rigorista y directa, aplicada en favorabilísimas y especiales condiciones al estudio de los hechos sociales, y ejercida sin otro plan preconcebido ni otro fin ulterior que el descubri-

miento de la verdad, vienen á resultar en conformidad absoluta y completa con los principios fundamentales, en que hace diez y nueve siglos descansa la sociedad europea.

Precisión admirable y rigor lógico en la exposición de los conceptos, revestidos de forma esbelta y galana, profundidad en las ideas, rectitud de criterio en los juicios, y cierta tranquilidad de espíritu, que es siempre segura prenda del recto pensar, son las más sobresalientes condiciones que hacen de la oración académica del señor marqués de Pidal una verdadera joya literaria y científica de tal valor, que, cuando otros merecimientos no tuviera el insigne académico, bastaría ella por sí sola para justificar el acierto con que obró la Academia de Ciencias morales y políticas para admitirle en su seno, y darle participación en sus doctas tareas.

La contestación del señor marqués de Molins fué en un todo digna del notable discurso del señor marqués de Pidal y del merecido y justo renombre de que goza el literato insigne, doctísimo académico, ilustre prócer y probo repúblico, que, al dar la bienvenida á su nuevo compañero, recordó y expuso de una manera brillante los grandes merecimientos que llevaron al Sr. Pidal á ocupar un sillón de la Academia de que fué su padre primer presidente. Hizo, además, un discretísimo paralelo entre los dos hermanos, como para dar anticipadamente la bienvenida á D. Alejandro, que al domingo siguiente había de hacer también su entrada en la Academia, y en otro paralelo entre el primero y segundo marqués de Pidal, hizo notar la gran semejanza entre ambos, probando que el nuevo académico había desde sus primeros años procurado imitar las cristianas virtudes y altos ejemplos de su ilustre padre.

La prensa de todos los partidos, con exclusión de algún periódico, cuyo desfavorable juicio es la mayor alabanza que puede tributarse al discurso del Sr. D. Alejandro Pidal, ha elogiado la oración espléndida, de pensamiento profundo y trascendental, y de elocuencia incomparable y arrebatadora, con que el domingo 3 de Abril, á las dos y media de la tarde, hizo en la propia Academia su entrada el insigne hombre público, filósofo eminente y renombrado orador católico, á quien el estudio incesante, la meditación no interrumpida y la constante lucha sostenida con esfuerzo y vigor nunca rendidos en la prensa y en el Parlamento, y donde quiera que la ocasión se ha presentado, en favor de los ideales católicos, al par que muy joven todavía, le han llenado de merecimientos y de gloria, conquistándole la estimación y el respeto públicos, han cubierto de nieve prematura su

cabeza, para satisfacer sin duda á las envidias y rencores que pretendieron en vano obscurecerlo y anularlo, y en las cuales apenas ha parado mientes el varón fuerte, el caballero cristiano, que, puesta la mira en sublimes y trascendentales ideales, abrasado por una fe tan ilustrada como entusiasta, é iluminada su inteligencia con los más vivos resplandores de la filosofía cristiana, con voz robusta y llena de autoridad, con acento de convicción honrada y profundísima, y en el seno de la corporación científica más alta de la Nación, ha entonado un himno grandioso, lleno de inspiración y de verdad, en favor de la única verdadera, y en contra de la falsa ciencia. Porque el discurso leído por D. Alejandro Pidal en su recepción en la Academia de Ciencias morales y políticas, trata *De la Metafísica contra el Naturalismo*, y los que esperaban un discurso de corte académico, lleno de conceptos metafísicos que hicieran fría y monótona la frase, y dieran al conjunto de la obra cierta natural é inevitable aridez que llevan siempre consigo las hondas disquisiciones metafísicas, no contaban ciertamente con el prodigioso talento del insigne orador y escritor católico, que sabe dar vida y calor á los conceptos más abstractos; no contaban con su inspiración portentosa, que sabe vestir de elegante y magestuoso ropaje los pensamientos más áridos; no contaban, en fin, con la sabiduría profundamente católica y entusiasta con que abrillanta, avalora y hasta sublima cuanto sale de su pluma ó de sus labios.

El profundo saber del nuevo académico, desbordándose en raudales de elocuencia, ha demostrado, de la manera más concluyente, que el malestar social que trabaja á la sociedad actual es consecuencia inevitable de los torcidos rumbos que, á contar del sistema de Descartes hasta nuestros días ha seguido la metafísica. La duda cartesiana, erigida en fundamento del saber, «separó, como dice el docto académico, la razón humana de la razón divina en el organismo científico, y separó el alma del cuerpo en el orden humano».—«Desde entonces, afirma á renglón seguido, la teología perdió su base y trabazón científica, y la filosofía sus iluminaciones dogmáticas.» Partiendo de este principio, y señalando con evidente claridad la relación que tienen entre sí, como fundamento y deducción lógica respectivamente unos de otros, todos los errores de la filosofía nueva y de la novísima, llega hasta el Positivismo y Naturalismo, cuyas consecuencias en el arte, en la ciencia y en la vida de la sociedad, á juzgar por el presente poco envidiable en que vivimos, auguran un porvenir preñado de pavorosas desventuras, para las cuales señalaba como

único remedio el sabio filósofo y académico el restablecimiento de la filosofía cristiana en nuestras escuelas, recordando de pasada á la docta Academia que «la voz potente de León XIII, que es siempre voz de resurrección y de vida, nos ha invitado ya desde lo alto de la colina del Vaticano para que vayamos á su encuentro y la coloquemos en el trono augusto de las ciencias».

No crean nuestros lectores que pretendemos en estos ligeros apuntes dar idea ni siquiera remota de la magnífica oración con que el señor Pidal ha hecho en la Academia su entrada; sería en nosotros presunción ridícula, que estamos muy lejos de abrigar. El discurso del ex-ministro de Fomento es, por su riqueza y profundidad de doctrina, por su exuberancia de inspiración poética y por su forma literaria pura, correctísima y clásica, por los sentimientos y aspiraciones nobilísimas que lo informan y por el entusiasmo que en pro de la verdad católica palpita en él desde el principio hasta el fin, una de esas obras que no admiten extractos ni comentarios, y de las cuales no puede formarse idea por testimonio ajeno. Para formarse concepto cabal y exacto de esta notable oración académica, hay que leerla, y allí abismarse en la profundidad de pensamientos del autor, para luego remontarse con él á las más elevadas y sublimes regiones donde se cierne su inspirada fantasía; para sentir con él los males que en la sociedad produce la ausencia ó el olvido de la filosofía cristiana; para gozar, en fin, en la contemplación de una obra, que, aun dentro de sus reducidos límites, ha de ser considerada por las gentes ilustradas y libres de perniciosas preocupaciones y sinceramente católicas, como hija de una de las primeras inteligencias de nuestro siglo.

Satisfecha puede estar la noble Academia de contar en su seno al discípulo más ilustre del egregio Cardenal González, restaurador de la filosofía tomista en España. Satisfechos también cuantos con mayor ó menor fortuna y en más ó menos amplia esfera trabajan en la consolidación de la obra del insigne Cardenal, y satisfecho el mismo Sr. Pidal, que ha visto premiados por la Academia y universalmente reconocidos los altos merecimientos, que le han llevado á ocupar en ella un lugar á que hace mucho tiempo tenía derecho indiscutible.

Dió la bienvenida al recipiendario, en nombre de la Academia, el Sr. D. Carlos María Perrier, que, en frase correcta y castiza y en períodos elocuentes, confirmó la tesis sostenida por el Sr. Pidal, y abundando en las mismas ideas y sentimientos que el insigne orador católico dió de ellas muestra gallarda y elocuen-

te, contribuyendo con su discurso, por todos conceptos notable, al lustre y brillo de una solemidad, que dejará recuerdo imperecedero y gratísimo en la memoria de cuantos la presenciaron.

Todavía hay fe en Israel, pensábamos, cuando las academias abren sus puertas á insignes pensadores católicos, como los ilustres hermanos Pidal, que, después de defender brillantemente la verdad católica en el periódico, el libro y la tribuna, pueden por derecho propio llevar y sostener de una manera espléndida y con aplauso unánime, en los más autorizados centros de las letras y ciencias en nuestra patria, la de representación de los principios que constituyen el cimiento de esta sociedad española menos deschristianizada y pervertida de lo que ciertos exclusivismos aparentan creer con fines y propósitos vitandos.

F. C. PRUDENCIO.

EL PROTESTANTISMO REFUTADO POR LA BIBLIA¹

ARTÍCULO XIII.

Versiones de la Biblia anteriores al Protestantismo.

COMO si en el plan de la Iglesia hubiera entrado el encubrir celosamente la Biblia á los cristianos, quisieron suponer algunos que Lutero fué quien primeramente vulgarizó el libro sublime, haciendo que pudiera el pueblo beber la religión en su misma fuente. ¡Qué insipiente! Aunque nunca la Iglesia de Dios enseñó la fe principalmente mediante la lectura de la Biblia, por la sencilla razón de que Jesucristo no prescribió tal medio de propaganda religiosa, es, por otra parte, completamente falso que Lutero fuera el primero, ni el vigésimo, ni el centésimo que dió á conocer la obra de Dios romanceada.

Sabemos que la mayor parte de las naciones habían abrazado el cristianismo muchos siglos antes de que se publicara en ellas la primera versión de la Escritura; con todo, esto no impidió que florecieran entre aquellos soldados de la cruz las virtudes con mayor lozanía que en los presentes tiempos, en que los apostólicos protestantes, enmendando la obra de Jesucristo, se han empeñado en llevarnos á todos al cielo, enriquecidos... y no de méritos; saturados... y no de oprobios.

¿Es cierto que la Iglesia tuvo escondidos los

libros santos hasta que los reformadores vinieron al mundo? ¿Qué dice la historia? Veámoslo. El sabio Carranza, dominico, en sus *Comentarios sobre el catecismo cristiano*, escribe lo siguiente: «Antes que las herejías de Lutero saliesen del infierno á esta luz del mundo, no sé yo que estuviere vedada la Sagrada Escritura en lenguas vulgares entre ningunas gentes. En España había Biblias traducidas en vulgar por mandato de reyes católicos, en tiempo que consentían vivir entre cristianos á los moros y judíos en sus leyes».

En 1493, Sebastián Brand decía en su *Bajel de los locos*: «Los libros santos invaden el país». Y Geffcken¹ añade: «Los numerosos grabados de madera con que están adornadas la mayor parte de estas traducciones, dan á entender que estaban destinadas para uso del pueblo». Siendo así, no es maravilla que alcanzara en la Edad Media tanta popularidad la Biblia de los pobres, que, por las muchas láminas que la adornaban, contribuía eficazmente á difundir la noticia del Antiguo Testamento entre las clases menos ilustradas; láminas y figuras que, para ser comprendidas, suponían una enseñanza oral muy grande, no menos que una noticia de la religión y de las Sagradas Letras, que seguramente no se alcanza en este siglo de falsas libertades.

VERSIONES ANTIGUAS.

Antes de la Era cristiana fué trasladada al Antiguo Testamento del hebreo al griego por los Setenta. Más tarde, y cerca ya de la venida del Salvador, hicieron las paráfrasis caldeas por Onkelos y Jonatán.

VERSIONES DEL SIGLO II.

En el año 120 se publicó una versión latina llamada la antigua Itálica, y también Vulgata. En el mismo se publicaron las versiones de Áquila, de Símmaco y de Teodoción. Siguen á estas tres las tetraplas, hexaplas y octaplas de Orígenes. Luego las versiones samaritana, siríaca, arábica, etiópica, persiana, egipciaca, armenia, etc.

LA VULGATA DE SAN JERÓNIMO.

Esta importantísima traducción llevóla á cabo el Doctor Máximo á principios del siglo v: es la misma, con poca diferencia, que usa hoy la Iglesia. Refiere San Agustín, contemporáneo de aquél, que circulaban en su tiempo muchas traducciones difundidas con gran profusión, aun en las más distantes regiones².

¹ Nathusius.

² S. Ang., *De Doct. Christ.*, l. II, c. v, t. III, col. 21.

¹ Véase la pág. 195.

VERSIÓN ARMENIA.

San Juan Crisóstomo, que también vivió en el siglo v, trasladó, á lo que parece, al idioma aquel, el Salterio y otras partes de la Escritura, mientras estuvo desterrado en el referido país, como lo dice en su vida el patriarca Jorge, y es opinión común entre los armenios.

VERSIÓN ANGLO-SAJONA.

Cedmón publicó la paráfrasis rimada del *Génesis*, y de otras partes principales de los sagrados Libros en el idioma sajón á mediados del siglo vii. Horne supone, aunque no da pruebas convincentes, que en el año 706, San Alfredo tradujo el Salterio en sajón. En cambio asegura también Horne, que la traducción sajona de los cuatro Evangelios hecha por Egberto, Obispo de Lindistarne, existe todavía en el Museo británico. También se atribuye al Santo rey Alfredo, que vivió en el siglo ix, la traducción de los Salmos y la de las parábolas de Salomón en lengua sajona.

Elfric, que ocupó la silla de Cantorbery hacia el año 990, hizo una versión del Pentateuco, de Josué, de Esther, de Judit y de los Macabeos. Aunque todas estas versiones son parciales y de poco renombre, existe una completa, de la cual parece ser autor el venerable Beda, hecha por los años de 735. Juan Trevis publicó una versión inglesa en 1357. Otra Wicleff en 1380.

VERSIÓN SLAVA.

En el año 870, Ratislaw, duque de Moravia, llamó á los dos hermanos Cirilo y Metodio, de Tesalónica, para que propagasen el cristianismo en sus Estados. Para mejor facilitar esta empresa, discurrieron una escritura especial para los moravos, y tradujeron á tal lengua los libros del Viejo y Nuevo Testamento.

VERSIONES FRANCESAS.

La traducción francesa más antigua de que se guarda noticia segura es la de Pedro de Vau ó Val, jefe de los herejes valdenses, que vivía por los años de 1160. Créese de la misma época, ó del siglo xiii, otra traducción francesa del libro de Job y del de los Jueces, publicada en París en 1841 por Leroux de Lincy, á expensas del gobierno de la nación. Dice Leroux que, entre los manuscritos del siglo xiii existentes en la biblioteca real de París, se hallan siete textos íntegros de la Biblia, cinco en verso y dos en prosa; dos traducciones del Evangelio, tres del Apocalipsis, y varios otros fragmentos.

Igualmente se asegura, que San Luis, que rei-

nó en el siglo xiii, hizo traducir los libros sagrados para su uso particular; pero carecemos de documentos que lo comprueben, y no pasa de ser esto una opinión muy probable. Guyardo des Moulins, presbítero, hizo una traducción hacia el 1294, que se imprimió en París en 1488. Otra se dió á luz por aquel mismo tiempo de Raoul de Presles. Otra se publicó en 1478. Otra Madard en 1484. Otra, finalmente, I.e Fevre, en 1512.

VERSIONES ITALIANAS.

En el siglo xiii, el dominico Jerónimo de Vorágine, Obispo de Génova, dió á luz la Biblia traducida de la Vulgata en italiano. Si se considera que cuantos en Italia sabían entonces leer entendían el latín, se formará idea del interés de la Iglesia en difundir su noticia.

En aquel tiempo vulgarizó Fr. Guido los cuatro Evangelios con las exposiciones de Simón de Cascia. También el maestro Federico de Venecia dió á luz unos trabajos muy estimados sobre el Apocalipsis. Nicolás Malerbi, monje camaldulense, publicó otra versión en Venecia por los años de 1471, con el título de *Biblia volgare storiata*. Logró tal éxito, que se reprodujo nueve veces en el siglo xv, y veinte en el xvi.

Giannozza Manetti tradujo del hebreo la obra de Dios por orden del Pontífice Nicolás V, hacia el año 1459. Pantaleón Justiniano, religioso agustino, editó en 1516 una traducción del Salterio en latín, griego, hebreo, árabe y caldeo. Bruccioli; aquel gran filólogo á quien escribía el poeta Aretino: « Sois un hombre sin igual en la inteligencia de los idiomas, hebreo, griego, latino y caldeo », dió en el primer tercio del siglo xvi una traducción completa de los Libros Santos.

VERSIONES ALEMANAS.

En el siglo iv, Ulfila, Obispo de los visigodos, establecido en Moesia y en Tracia, inventó la escritura gótica, y tradujo en este lenguaje el Antiguo y Nuevo Testamento. Otro escriturario, llamado Otfried, tradujo los Evangelios en el siglo ix.

Generalmente, las Biblias alemanas más antiguas fueron publicadas sin fecha, según se acostumbraba en los primeros años de la imprenta. Fust dió á luz una traducción en 1472. Otra apareció en el mismo año. Imprimióse otra en Nuremberg y en Augsburgo en 1477, y otra en 1493. En fin: en Alemania se contaban diez y seis traducciones de la Biblia en lengua literaria, y cinco en la vulgar, con otras diez y nueve ediciones en latín; todas anteriores á Lutero.

VERSIONES ESPAÑOLAS.

En la real biblioteca del Escorial, se conserva, en cinco tomos en folio, un ejemplar de la Biblia traducida al castellano, publicada en 1260 por mandado del Rey Sabio D. Alfonso X, cuyo título es: «Historia general, donde se contiene la versión española de toda la Biblia, traducida literalmente de la latina de San Jerónimo». Igualmente se hizo otra versión española á principios del siglo xv, por orden de D. Alfonso de Aragón, de la que también se guarda en la biblioteca real de San Lorenzo un ejemplar en dos códices en vitela, primorosamente escritos, iluminadas las iniciales de los títulos y capítulos de oro y de bermellón.

Según algunos, D. Juan II de Castilla, que reinó por aquel mismo tiempo, mandó hacer otra versión, de la cual existe un ejemplar en la biblioteca de los duques de Alba. Otros atribuyen esta versión á Rabi Moisés Arragel, quien la arregló de orden de D. Luis González de Guzmán, XXV Maestre del Orden de Calatrava. Existen, además de las mencionadas, otras muchas versiones anónimas y parciales, que podrán ver cuantos lo deseen en el Escorial; así como la que hizo de los Evangelios y de las Epístolas de San Pablo, el converso Martín de Lucena, conocido por el nombre de Macabeo, en cuya obra se ocupó á instancias del marqués de Santillana.

En la Biblioteca nacional de París se ve hoy manuscrita y en un solo códice, una Biblia catalana completa, que, según los inteligentes, se redactó en el siglo xv, con varios otros fragmentos, muy considerables algunos, de versiones diferentes. En la misma biblioteca se guarda un códice escrito, según una nota estampada al pie del mismo, en 1407. Este códice, compuesto de 362 folios, contiene el Pentateuco, Josué, los Jueces, Ruth, Reyes, Paralipómenos, Esdras, Nehemías, Judith, Esther, Tobías y Job.

En la susodicha biblioteca de París existen también tres Salterios manuscritos. El primero (fondo antiguo francés, 2433), de 187 páginas, lo compró un clérigo de Perpiñán en 23 de Mayo de 1467, como consta de una nota que lleva al principio. El segundo (fondo español, 376), de 264 hojas, con tres más que parecen desglosadas al principio, perteneció á un comerciante valenciano, que vivía en el siglo xvi. El tercero (fondo español, 244) fué escrito en el siglo xvi; tiene cien hojas útiles. Léese al principio del mismo, con letras de diferente carácter, la siguiente inscripción: *Llibre de oracions per mi Domingo Alfonso de Aragón*.

En la biblioteca Mazarina se enseña hoy un

Salterio catalán, impreso de magnífica rareza, compuesto de 108 folios. No consta el año en que fué impreso, aunque parece ser del primer tercio del siglo xvi; y sólo al principio se dice que, *font tret de la Biblia de stampa, la qual es citada empremtada é reconeguda per lo reverend mestre Jaume Borrell del orde de predicadors*.

En el año 1478 se imprimió en Valencia la versión de la Biblia hecha en lengua valenciana (otros dicen catalana), por D. Bonifacio Ferrer, Prior general de la Cartuja, y hermano del glorioso San Vicente Ferrer.

Pero entre todas descuella la imponderable Políglota general complutense, por ser la primera que se conoció en el mundo. Debíose este monumento del humano saber al gran siervo de Dios Fr. Francisco Jiménez de Cisneros, del Orden de nuestro Padre San Francisco, el cual llegó á ser confesor de la Reina Isabel la Católica, Arzobispo de Toledo, Cardenal de la Santa Iglesia, Regente del reino, Conquistador de Orán, y el alma de aquella época¹.

Para concluir una obra tan colosal, llamó Cisneros á los hombres de más nota: al cretense Demetrio Ducas, maestro de lengua griega; á los hebraizantes conversos Alfonso de Zamora, Pablo Coronel, y Alfonso de Alcalá; á los dos Vergaras, eminentes ambos en letras helénicas, traductor el uno de Aristóteles, y el otro de Heliodoro: al toledano Lorenzo Balbo de Lillo, á quien se deben notables ediciones de

¹ Cisneros, como todo el mundo sabe, fundó en Alcalá una de las Universidades más célebres que jamás hayan existido. De las cuarenta y dos cátedras que dejó en ella establecidas, seis eran de gramática latina, cuatro de otras lenguas antiguas, cuatro de retórica y ocho de artes.

Al gran temple de su alma, y á lo egregio de su santidad, juntaba nuestro Cardenal una esplendidez soberana. Amigo de los sabios, y protector cual otro alguno del arte tipográfico, además de la Políglota, publicó á sus expensas el Misal y el Breviario muzárabe, restaurando así aquella histórica é importante liturgia. Publicó asimismo las constituciones sinodales del Arzobispado de Toledo; las epístolas de Santa Catalina de Sena, las de Santa Ángela de Foligno, las Instrucciones de San Vicente Ferrer y las de Santa Clara, la vida de Santo Tomás Cantuariense, la Escala de San Juan Climaco, las meditaciones del Cartujano, el Tostado sobre Eusebio, y luego las obras todas del mismo Tostado; las obras, que se cuentan por centenares, de nuestro fecundísimo Raimundo Lulio (hoy Beato), conocido con el nombre de Doctor Iluminado, gran número de libros de devoción que destinó á los conventos de monjas; la agricultura de Alonso de Herrera, que distribuyó entre los labradores; las obras de Avicena; y finalmente, lleno Cisneros de merecimientos, cerró la página de sus días pasando á recibir, como piadosamente pensamos, la corona de la gloria, mientras se ocupaba en llevar á cabo una edición greco-latina de Aristóteles, de mérito relevantísimo.

Valerio Flaco y Quinto Curcio; al comendador griego Hernán Núñez, y al insigne maestro de la latinidad Antonio Nebrija.

Constituyóse aquella docta asamblea bajo la dirección de Cisneros, el cual, en calidad de teólogo, canonista, escriturario eminente, y hombre, sobre todo, maravillosamente iluminado con la luz del cielo, dirimía de contado las más arduas y escabrosas dificultades, que en el seno de aquella respetable corporación diariamente se proponían.

Hízose esta obra de imperecedera gloria para España, en Alcalá de Henares, corriendo el año de 1512, y la dedicó su autor al Sumo Pontífice León X. Los idiomas en que se publicó fueron cuatro: hebreo, caldeo, griego y latino; habiendo durado los trabajos preparatorios sólo diez años. Las sumas empleadas por Cisneros en esta obra fueron inmensas: Alvar Gómez asegura que ascendieron á cincuenta mil escudos de oro. Hasta los tipos, que no existían en la Península, se fundieron á expensas, como todo lo demás, de aquel magnánimo príncipe; en nada reparó su genio singular: no hubo sinagoga, archivo, biblioteca (inclusa la Vaticana), libros sagrados, códices viejos, manuscritos auténticos, en España y fuera de ella, que no fueran fielmente consultados.

Así para la fundición de los caracteres tipográficos, griegos, hebreos y caldeos, hasta entonces no conocidos en España, como para la impresión, se llamó á Arnao Guillem de Brocar, lográndose imprimir toda la Biblia en menos de cinco años; actividad que, atendidas las dificultades de los tiempos, parece completamente fabulosa.

Poco tiempo después agotóse enteramente la numerosísima edición primera, siendo tan grande la estima en que la tenían los sabios, que nadie quería desprenderse de un solo ejemplar; lo cual movió á Felipe II á reimprimirla, dando para ello comisión al ilustre Arias Montano.

Aunque no podemos dar razón de todas las versiones anteriores al Protestantismo, constanos que hay otras varias, como la del Penta-teuco en español, impresa en Venecia en 1437, y la flamenca, que se imprimió en Colonia en 1475; publicándose de nuevo tres veces más antes del 1488. Otra en idioma bohemio, que vió también la luz en 1488. Otra publicada en Basilea en 1491, de la que todavía subsiste algún ejemplar en la Biblioteca Magliabechiana, según dice César Cantú en los *Heréticos de Italia*. En esta versión, añade aquel escritor, además de las notas del margen, existen muchas al principio y al fin de los folios, tan diminutas, que se necesita lentes para leerlas.

En vista de esto, ¿quién osará sostener que

alimentó la Iglesia miras estrechas en la difusión de la Biblia? Imposible parece, por el contrario, que lograra realizar tal desarrollo, atendidas las circunstancias y vicisitudes de los tiempos. No; en modo alguno puede ser ésta la razón principal que haya coartado la acción á la Iglesia para vulgarizar los Libros Santos: cuando se cotejan las versiones de dichos Libros con las iglesias de idioma diferente que conservaron las tradiciones cristianas hasta la venida del Protestantismo, salta desde luego á la vista la falta de proporción entre las dos cifras, á saber: el desproporcionado número de lenguas que se hablaban dentro del cristianismo, comparado con la escasez relativa de las versiones bíblicas; deduciéndose de aquí, que la propagación de la fe por medio de la Biblia no la enseñó Jesucristo, ni la realizaron los Apóstoles, ni casi hubo de ser conocida en ninguno de los siglos anteriores al Protestantismo. Es, pues, ésta una de las novedades extrañas al depósito de la fe, que el Apóstol dejó anatematizadas con las siguientes palabras: «¡Oh, Timoteo! guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces y de contradicciones de ciencia de falso nombre¹».

FR. JOSÉ COLL.

LA CRONOLOGIA

DE

LOS TIEMPOS PRIMITIVOS

SEGÚN LA BIBLIA Y LAS FUENTES PROFANAS².

VIII.

DIFERENCIÁNDOSE en esto de la India, la China se presenta á nuestra vista con una larga serie de anales regulares. Los misioneros Jesuitas, que fueron los primeros que estudiaron su cronología, quedaron admirados de la cohesión que en ellos advirtieron; la mayor parte los admitieron sin vacilación, y su testimonio llevó consigo el de muchos sinólogos de Europa, que se apasionaron por esta cuestión, en los siglos XVII y XVIII. Los PP. Cibot y Premase concibieron, no obstante, algunas dudas acerca de la autenticidad de diversas fechas primitivas contenidas en las historias chinas, y fueron seguidos en su opinión por Guignes, Klaproth, Renaudot y algunos otros; y hoy continúa el mundo sabio dividido de la misma manera en esta cuestión.

El P. Martini empezaba su historia de la China, publicada en 1658, por el reinado de Fo-hi,

¹ I Timot., vi, 20.

² Véase la pág. 199.

quien inauguró, según dicen los sabios indígenas, el período designado con el nombre de «antigüedad muy remota», el año 2952 antes de Jesucristo. El P. Gaubil, conocido por sus profundos estudios acerca de la cronología del Celeste Imperio, pero sin atreverse á garantizarla, publica la cronología de un autor indígena, que hace remontar el reinado de Fo-hi mucho más atrás, es decir, al año 3468, y que además admite «como muy probados», otros dos reinados anteriores, de los cuales, sin embargo, no se sabe la duración ¹.

No obstante eso, este sabio Jesuíta tuvo muy buen cuidado de no fijar positivamente ningún acontecimiento anterior al emperador Yao, que cree subió al trono unos 2357 años antes de Jesucristo, según los cálculos de los eclipses mencionados en los anales de la China ². Observa únicamente que ya entonces la China estaba muy poblada; que se sabía escribir; se sabían fijar los puntos de los solsticios y de los equinoccios, se fabricaban obras de cuero y de hierro, se trabajaba la seda, etc. «Todo esto, dice, se hace constar en la primera parte del libro de Chu-King, escrito en la misma época de Yao y de Chun, y es necesario admitir como consecuencia que existían ya bastantes poblaciones en la China en tiempo de Yao ³.»

Á pesar de todas las consideraciones del sabio Jesuíta, muchos sinólogos modernos tienen muy poca fe en la cosmología de la China, y relegan al período de los mitos, no solamente los dos millones doscientos sesenta y siete mil años que cuentan algunos sabios chinos desde el origen del mundo hasta Confucio ⁴, sino también á Fo-hi, «el del cuerpo de dragón y la cabeza de toro», y hasta el mismo Hoangti. Lo que les hace muy desconfiados con respecto á las fechas y los cálculos chinos es que no se fundan en base alguna sólida y que se carece por completo de todo medio de comprobarlos. Los habitantes del Celeste Imperio no tenían antes una era propiamente dicha como la de Na-

bonasar ó los Seléucidas: la era de Hoangti, que comenzaba en el año 2367 antes de Jesucristo, ha sido adoptada oficialmente por el gobierno chino en una época en que era imposible comprobar su exactitud, y aun se puede añadir que tampoco ha sido aceptada por todos los indígenas en general. «¿Quién conoce lo que ha pasado en tan remota antigüedad, pregunta el chino Yangts, puesto que hasta nosotros no ha no ha llegado ningún documento auténtico? Cualquiera que examine con detenimiento las historias antiguas, juzgará que es muy difícil creerlas, y si las discute seriamente, se convencerá de que son poco dignas de fe. En los tiempos primitivos no se tenía cuidado de conservar ningún documento histórico ¹. Creemos que los autores europeos no andarían muy acertados siendo menos exigentes que los escritores chinos.

El más antiguo de los libros clásicos chinos, el Chou-King, contiene documentos históricos diversos, que, según el último traductor, M. Legge, se extienden, poco más ó menos, desde los años 2337 á 627 antes de la era cristiana ²; pero el sabio sinólogo, á pesar de ser favorable á la antigüedad de la China ³, observa que «el Chou mismo no nos suministra medio alguno de establecer un sistema de cronología aplicable al largo período de tiempo que abraza. Por él sabemos que la dinastía de Kan sucedió á la de Chang (ó Yin), y la de Chang á la de Hia, y que antes de Yu, fundador de los Hia, habían reinado Chun y Yao.... Antes de la dinastía de Han, una lista de los reyes y la duración de sus reinados era el único medio que tenían los chinos para determinar la duración de su historia nacional. Este medio podría ser suficiente si tuviésemos un catálogo completo y digno de fe de los reyes y de los años que duró su reinado, pero desgraciadamente no le poseemos ⁴.

¹ En W. Williams, *The Middle Kingdom*, Londres, 1883 tomo II, pág. 137.

² *The sacred Books of China (The Sacred Books of the East*, tomo III). Oxford, 1879, pág. 1.

³ El autor admite que Yao reinaba en el siglo XXIV antes de Jesucristo; pág. 26.

⁴ Ibid., páginas 20-21.—Véase la prueba en el mismo lugar, páginas 21-27.—Cf. Ch. Gutzlaff, *Sketch of Chinese history*, Londres, 1834, tomo I, n.º 72.—Los cálculos astronómicos por los cuales se ha querido fijar la antigüedad de la China, no están fundados más que en el cálculo de los eclipses. M. Gustavo Schlegel ha querido hacer remontar á 16,916 años antes de nuestra era la invención de los signos que anuncian los dos equinoccios y los solsticios, en su *Uranografía china*, ó pruebas directas de que la astronomía primitiva es originaria de la China, y que los demás pueblos antiguos del Occidente la tomaron de la esfera china, páginas 30 y 36. Pero sus conclusiones no están mejor fundadas que las de Dupuis, que al principio de este siglo atribuían al zodiaco de Denderah una antigüedad casi igual, por más que date de la época romana.

¹ A. Gaubil, *Traité de la Chronologie chinoise*, publicado por S. de Sacy, París, 1814, páginas 4-6.

² Ibid., pág. 255.

³ Ibid., pág. 277.—Algunos misioneros han tratado de conciliar la cronología china con el texto hebreo de la Biblia, identificando los primeros emperadores de la China con los patriarcas antediluvianos, y sosteniendo que Yao, en cuyo tiempo tuvo lugar el diluvio, era Noé. Gaubil no admite estas explicaciones, que juzga inverosímiles. (Véase la pág. 17.)

⁴ El comentario de Sse-ma-tsien acerca del Sse-ki cuenta 3,276,000 años para el mismo período de tiempo. W. Frd. Mayers, *Chinese Reader's Manual*, Shang-hay, 1874, página 64.—Según Sse-ma-tsien, Confucio nació en el año correspondiente al 551 antes de nuestra era. Gaubil, *loc. cit.*, páginas 128 y 214.—El mismo, en la pág. 209, coloca la muerte de Confucio en el año 479 antes de Jesucristo.

Así, los anales chinos, considerados en sí mismos, se prestan mucho á la crítica. En la parte más antigua carecen de cronología, y atribuyen á los primeros reinados una duración desmesurada, contradiciéndose muchas veces entre sí, y los mismos chinos no pueden conseguir el ponerse de acuerdo unos con otros acerca de los primeros tiempos de su historia.

Otra razón que se hace valer contra la credibilidad de los anales chinos, es la destrucción de todos los libros históricos del imperio, la cual tuvo lugar el año 213 antes de Jesucristo, por orden de Chi-hoang-ti, fundador de la dinastía de los Tsin¹. Este príncipe mandó echarlos todos al fuego bajo pena de muerte, y se asegura que fué obedecido hasta tal punto, que, más tarde, cuando se quiso volver á redactar el Chou-King, que contiene la historia del imperio, pudo conseguirse en parte, según unos, gracias á un ejemplar que pudo salvarse por haberle ocultado en una pared, y, según otros, por haberle dictado á los copistas un anciano venerable que le sabía de memoria.

Los hombres de letras chinos no han puesto jamás en duda la destrucción de su antigua literatura histórica; y si esto es verdad, todo lo que se cuenta de los tiempos anteriores á la dinastía de los Tsin merece muy poca confianza. Sin embargo, los críticos europeos, sin negar el cumplimiento en parte del decreto imperial, no quieren creer que no se hayan librado de las llamas á que fueron sentenciados algunos ejemplares del Chou-King, y de otras obras históricas en un imperio tan vasto como la China.

Pero una parte de los mismos que admiten como muy verosímil que la destrucción de la literatura histórica no fué total, tienen otra dificultad que oponer contra la cronología china, y es la de que faltan por completo los monumentos antiguos que puedan servir para confirmarla ó comprobarla. Uno de los historiadores más recientes de la China, M. Sigismond de Fries, divide su obra en dos partes: el período mítico y el período histórico, comenzando este último en el año 775 antes de Jesucristo; diciendo que no por eso se ha de creer que todos los acontecimientos que se cuentan después de esta fecha sean históricos y todos los que la anteceden sean fabulosos, sino porque es aquél el primer punto fijo que se encuentra para un estudio cronológico comparado, mientras que todas las fechas anteriores, no pueden considerarse más que como apreciaciones más ó menos aproximadas².

Se citan algunos monumentos antiguos en apoyo de las afirmaciones de los historiadores chinos; pero esos documentos no pueden sostener el examen de la crítica. La autenticidad de la tabla de Yu, que se cuenta haber sido encontrada mil doscientos doce años antes de Jesucristo; la de los «tambores de piedra» de la dinastía de los Chou (827-782), y más aún la de las setenta y dos tablitas, grabadas, según se dice, por orden de los setenta y dos predecesores de Fo-hi, son muy sospechosas, y hay sobrados motivos para dudar de ellas³. Así es que en los anales del Celeste Imperio no hallamos documento alguno verdaderamente autorizado en el que podamos fundar ninguna fecha antigua.

Y lo que no se encuentra en China, tampoco podemos encontrarlo fuera del país: no tenemos testimonio alguno procedente del extranjero en favor de la gran antigüedad que pretenden los chinos. Esta carencia de toda mención en las historias de los pueblos antiguos parece que se halla poco de acuerdo con la importancia que los escritos indígenas dan á su imperio desde los tiempos primitivos. La inscripción china que se pretendía haber descubierto estos últimos años en una tierra cocida descubierta por M. Schliemann en sus registros verificados en Hissarlik⁴, no es otra cosa que una inscripción cipriota, si hemos de creer á M. Sayce⁵.

En cuanto á las relaciones comerciales que se asegura haber existido hace tres mil años entre el Celeste Imperio y el Egipto por el intermedio de caravanas que se trasladaban con bastante irregularidad de un país á otro por la India, no tienen la antigüedad necesaria para justificar las pretensiones de los chinos. Dícese que se han encontrado vasos pequeños de porcelana de origen chino en las tumbas antiguas egipcias⁶; pero si estos productos chinos—que no tienen fecha ninguna—han llegado hasta el valle del Nilo, es también cierto que los obreros

—M. de Fries sigue en su división cronológica á Mayers, *Chinese Reader's Manual*, páginas 366-369.

¹ Th. Fergusson, *Chinese Researches*, páginas 7-12. Véase Fr. Lenormant, *The Deluge*, en la *Contemporary Review*, Noviembre 1879, pág. 466; Chr. T. Gardner, *The Tablet of Yu*, en la *China Review*, tomo II, 1873-1874, páginas 293-306. Cf. Gaubil, *Traité de la chronologie chinoise*, páginas 184, 186, 188 y siguientes; se burla de las 72 tablas imaginarias, pág. 280.

² H. Schliemann, *Troy and its remains*, Londres, 1875, pág. 23, núm. 3.

³ Véase su carta al *Times*, 11 juin, 1879; S. W. Bushell, *A Terra-Cotta Vase*, en *The China Review*, Julio-Agosto 1879, páginas 62-63; Th. Fergusson, *Chinese Researches*, pág. 11.

⁴ W. G. Hunter, *Bills of old China*, in 12, Londres, 1885, pág. 131.

¹ A. Gaubil, *Traité*, etc., páginas 64-65 y 81.

² Véase Fries, *Abriss der Geschichte China's seiner Entstehung nach chinesischen Quellen*, Viena, 1884, páginas ix-x.

que los han fabricado no eran conocidos, y que estos productos del arte de los chinos no prueban su antigüedad. Chabas ha demostrado que los monumentos antiguos del Egipto no contienen la más mínima mención del Celeste Imperio, y eso que se encuentran en ellos referencias más ó menos latas de todos los pueblos entonces conocidos ¹.

Esta carencia de todo medio de comprobación de la antigüedad china ha sido causa de que algunos autores modernos no vean sino personajes míticos en los primeros emperadores de la China. Según ellos, Yao es el cielo; Chun, Vichnú; Yu, el Manú indio; Fo-hi, el viento, etc. ². Estas explicaciones mitológicas son poco verosímiles, y son puramente imaginarias. Sin caer en estas exageraciones, puede admitirse muy bien la existencia real de Yao, y aun, como lo admite el P. Gaubil, que «los tiempos históricos de la China deben remontarse hasta más allá de Yao. Pero, añade muy razonablemente, lo que creo imposible es determinar cuánto tiempo puede atribuirse á este período, y con respecto á esto reinará siempre la mayor incertidumbre ³. En todo caso, concluiremos nosotros, resulta de todo lo que acabamos de decir, que la cronología china no prueba de manera alguna que el Celeste Imperio sea tan antiguo como Noé, y que la cronología de los Setenta es suficiente para el desenvolvimiento de su historia ⁴.»

¿Pero acontece lo mismo con el Egipto? Esto es lo que examinaremos en el artículo siguiente.

F. VIGOUROUX.

LA NO-UNIVERSALIDAD DEL DILUVIO

RESPUESTA Á VARIAS OBJECIONES ⁵.

II.

Concluye la Biblia y la no-universalidad.

No creemos pueda objetárenos que restringimos el mundo noáquico en límites muy estrechos; porque los textos con que se procura responder en todos casos á los partidarios de la no-universalidad del diluvio responden por nosotros anticipadamente á esta objeción.

El Príncipe de los Apóstoles nos muestra á Cristo visitando á los «que en otro tiempo ha-

bían sido incrédulos, cuando en el tiempo de Noé, la paciencia de Dios esperaba por la última vez durante la construcción del arca, en la cual un pequeño número, es decir, ocho personas, debían salvarse á través de las aguas ¹.» Noé es llamado «predicador de la justicia ²», y se dice que «había condenado al mundo» con la construcción del arca ³. Pregúntese á los comentadores qué es lo que entienden por estas palabras de los Apóstoles, y sin vacilar responderán que Noé anunció á sus contemporáneos los castigos de que se hallaban amenazados, y les exhortó, aunque en vano, á la penitencia; que la fe de Noé al construir el arca, «sirvió para hacer más culpable aún la incredulidad del mundo impenitente, que se reía de las amenazas que el patriarca le dirigía convirtiéndose en intérprete de la voluntad de Dios ⁴.»

¿Se pretenderá que Noé haya recorrido todo el mundo habitado para desempeñar cumplidamente su misión de predicador? ¿Puede afirmarse que todos los hombres hubieron visto construir el arca y debieron condenarse por su incredulidad? Pues todo esto se verán obligados á admitir los partidarios de la destrucción total del género humano. Es indudable que esta dificultad desaparecería si fuese posible suponer que todos los hombres estaban entonces aglomerados en un solo punto de la tierra; pero esto no es sostenible. Hacía más de veinte siglos—podríamos decir lo menos treinta, si la hipótesis del Rdo. P. Brucker acerca de las genealogías con sus fechas se verificara,—que la humanidad se multiplicaba sobre la tierra. Los hombres, como ya lo hemos dicho, no habían podido permanecer agrupados alrededor del lugar de su cuna primitiva, y se habían visto obligados á dispersarse por el globo en todas direcciones.

Por consecuencia, únicamente en la comarca donde habitaba es donde se dejaron oír las exhortaciones de Noé. Él ignora si más allá del círculo que recorría en torno á su morada se encuentran pueblos que también están corrompidos, y á los que debe alcanzar igualmente la inundación del diluvio: y de la misma manera, los habitantes de estas regiones alejadas no tienen tampoco noticia de que en otro rincón de la tierra se está construyendo un arca destinada á preservar de la corrupción que le amenaza á uno de los antecesores de Aquél que ha de reunir á todos los pueblos de la tierra, sometiéndolos á la misma ley.

¹ *Etudes sur l'antiquité*, 2.^a edic., de Paris, 1873, iv, pág. 94.

² Frd. H. Balfour, *Waifs and Strays from the far East*.

³ *Traité de la chronologie chinoise*, pág. 273. Cfr., págs. 266 y 278.

⁴ *Ibid.*, pág. 277.

⁵ Véase la pág. 202.

¹ I Petr., iii, 20.

² III Petr., ii, 5.

³ Hebr., xi, 7.

⁴ Biblia de Drack, *Épîtres de S. Paul. Hebr.*, xi, 7.—Véase también en la misma Biblia: *Épîtres catholiques*, Saint Pierre, I, cap. iii, 20; II, cap. ii, 5.—Cf. Dom Calmet.

Expliquemos, con la Biblia en la mano, el acontecimiento relatado en el *Génesis* en los capítulos vi, vii y viii.

Este acontecimiento, ya lo hemos dicho, acaeció, según los Setenta, veintitrés siglos poco más ó menos después de la creación del hombre. Las diversas razas que procedían de Adán estaban entonces dispersas y fraccionadas por toda la tierra. Según el *Génesis*, parece que el mundo patriarcal,—es decir, la fracción procedente de Seth, en medio de la cual vivían los patriarcas nombrados en el capítulo v,—fué ensanchándose en una comarca próxima á la que habitaba una fracción de la raza cainita¹. Á los unos, los de la raza de Seth, se les ha dado el nombre de *hijos de Dios*, porque habían permanecido fieles servidores de Dios; á los otros, los descendientes de Caín, se les llamaba *hijos de los hombres*, á causa de la maldición y de las costumbres brutales que habían heredado del primer homicida, su antepasado.

Creemos en este punto deber separarnos de la tesis de M. Motais acerca de las *hijas de los hombres*, pues nosotros preferimos creerlas cainitas². Por otra parte, para el fondo de lo que discutimos, este punto importa poco: el mismo Rdo. P. Brucker lo reconoce³. Nuestra opinión tampoco puede ser contraria al plan del *Génesis* tal como le concibe M. Motais, porque si hace intervenir á *parte de los cainitas* en la historia de los descendientes de Seth, no es más que para la integridad de la historia: lo mismo que en toda historia de una nación, para la integridad del relato hay forzosamente que aludir á otros pueblos, á menos que se pasen en silencio muchos acontecimientos muy importantes de la historia para dejarla puramente nacional.—No nos detendrán en este camino las críticas del Rdo. P. Brucker contra este plan del *Génesis*, con tanto más motivo, cuanto que basta seguir sus críticas en el texto bíblico, para convencerse de su escaso fundamento.

Añadiremos que, según nuestro modo de ver, el texto del libro de la *Sabiduría*⁴ no puede servir de objeción contra los que ven con M. Motais en las *hijas del hombre*, descendientes de Seth de la clase ínfima; porque aun ad-

mitiendo la versión δι' ὧν, no es de la mayor evidencia que se trate en el versículo 4 de la descendencia de Caín. La palabra *injustus* es impersonal; de tal suerte, que si se llegase á probar la ausencia de todos los cainitas en la historia del diluvio, esta palabra se aplicaría con la misma exactitud á los miembros ímpíos de otra raza.

El *Génesis* nos da lugar á creer que la diversidad de raza, de creencias y de costumbres, impidió por algún tiempo el que se efectuara la mezcla entre los dos pueblos, y que no fué sino mucho más adelante, cuando, vencidos por los seductores atractivos de las *hijas del hombre*, tal vez solicitados por ellas, como más tarde los israelitas por las hijas de Moab¹, los *hijos de Dios* contrajeron alianzas culpables con las mujeres, «tomando de entre ellas *todas las que les agradaron*»².

En la época de Noé la corrupción del mundo patriarcal había llegado á su colmo; y se comprenden la aflicción del Señor y las amargas quejas que el escritor sagrado pone en sus labios: esta línea de la raza de Seth es la que había designado para que en ella tuvieran cumplido efecto sus designios. No gime por la depravación de los *hijos de los hombres*; puesto que esta raza se nos ofrece siempre sumida en los vicios, sino que sus quejas y amenazas se dejan oír por los crímenes de los *hijos de Dios*: la corrupción de sus hijos es la que el Señor deplora. Y si, como nos lo enseñan los libros del Nuevo Testamento, Noé transmite las amenazas de la divinidad y predica la penitencia, es indudable que no se dirige á los corruptores, sino más bien á los que se han pervertido. Exhortaciones sin resultado, puesto que el Señor hace constar «que la dirección de los pensamientos del corazón del hombre está constantemente vuelta hacia el mal»³.

Ahora ya se concibe que, en medio de la perversión general de los *hijos de Dios*, Noé «encuentra gracia delante de Dios, no solamente porque es justo, sino también porque es justo y patriarca, el último, el más joven, el más puro de los patriarcas, el salvador indispensable de las tradiciones del pasado, la única esperanza de renovación para la fe y las costumbres del porvenir»⁴.

¹ «Hoy sabemos que la humanidad comenzó desde muy temprano á verse desmembrada por las emigraciones, que ponían en contacto poblaciones muy diferentes y llevaban consigo los cruzamientos.» (A. de Quatrefages, *Introduction à l'étude des races humaines: Questions générales*. París, 1887, pág. 172.)

² M. Motais, en las páginas 262 y 294 de su libro, se muestra menos afirmativo.

³ *Loc. cit.*, pág. 146.

⁴ *Sap.*, x, 3, 4.

¹ Núm., xxv.—Compárese la fornicación de los israelitas con la de los *hijos de Dios*, y las consecuencias en uno y otro caso. Principalmente contra su pueblo es contra quien Dios se irrita y á quien castiga, mucho más que contra los moabitas sus corruptores.

² *Gén.*, vi, 2.

³ *Gén.*, vi, 5.

⁴ *Le Déluge biblique*, pág. 89.—Como M. Motais, Monseñor Meignan, Arzobispo actualmente de Tours, ve en el di-

Para el escritor sagrado, los corruptores y sus víctimas han perecido en el diluvio. Pero, ¿se han extendido las aguas mucho más allá de la comarca maldita? ¿Han sido otras poblaciones alcanzadas también por la inundación del diluvio? El narrador bíblico no dice nada de esto, porque nada de ello entra en su plan; pero creemos que sería un error muy grande suponer que el cataclismo tuviera unos límites muy circunscritos: tal vez la ciencia nos dé á conocer un día el inmenso continente que fué testigo de la venganza divina ¹.

Los argumentos presentados hasta ahora por el Rdo. P. Brucker contra la tesis de la no-universalidad del diluvio nos parece que no han servido para probar lo que quería su autor.

Sigámosle ahora fuera del *Génesis*.

Se ofrece como prueba de la destrucción completa de la humanidad el siguiente texto de la Sabiduría ², que traducimos palabra por palabra del griego:

«En el principio, cuando los orgullosos gigantes perecieron, la esperanza del mundo, refugiada en un buque, dejó para el porvenir el germen de una posteridad, gracias á la mano que le dirigía.»

Añádese también este extracto del *Eclesiástico* ³, el cual damos, traduciéndolo de la misma manera del texto griego, palabra por palabra:

ludio otra cosa que un castigo providencial. «La perversidad había invadido la tierra, y el plan de la regeneración de la humanidad por Jesucristo parecía más comprometido que nunca por las prevaricaciones humanas. Dios, sin embargo, no quería que sus promesas fueran vanas y que el primer tipo de la economía redentora fuese anodonado. Resolvió destruir la humanidad entera, y preservar de ella únicamente á lo que conservase aún en la fe, en la disciplina, el tipo primero de la redención. El tipo de la obra redentora recibió nueva luz y nueva consagración por el acontecimiento del diluvio.» (*Prophéties messianiques: Livres des Rois*, Introducción, páginas LVI-LVII.)

¹ Algunos autores graves consideran la *Atlántida* de Platon, desaparecida bajo las olas como el continente, que sostuvo y sirvió de habitación á la humanidad primitiva. «El Atlántico y el Pacífico, escribía Jean d'Estienne, son bastante extensos para que pueda oponerse ninguna objeción formal á esta hipótesis.»—Una obra cuyas numerosas ediciones prueban el interés que inspira, exponía uno de los últimos años la hipótesis citada: *Atlantis, the antediluvian world*, by Ignatius Donnelly. Una tentativa de refutación que no ha tenido éxito se ha publicado el año pasado: *The secret of Plato's Atlantis*. El autor, lod Arundell of Wardour, es el mismo que, habiendo combatido en el *Tablet* (1.º de Marzo de 1884) la no-universalidad del diluvio, recibió en el mismo diario (8 de Marzo) una réplica sumamente espiritual de Mons. Clifford, Obispo de Clifton.

² Capítulo xiv, 6.

³ Ibid. LXIV, 17, 18.

«Noé fué encontrado perfecto, justo; al tiempo de la cólera él fué la redención. Á causa de esto quedó un resto (una simiente) para la tierra, y por eso tuvo lugar el diluvio.»

¿Y no podrían ser estos dos textos tan comprensibles una vez admitida la no-universalidad del diluvio como en la hipótesis de la destrucción total? Pero no nos contentemos con esta interrogación. Á uno y otro texto puede darse una explicación común. M. Motaís, que había guardado silencio respecto de ambos en su obra, ha tratado la cuestión del *Eclesiástico* en una carta escrita algunos meses antes de su muerte, y esta solución es la que vamos á ofrecer.

«Hay dos cuestiones que dilucidar. La primera es esta: ¿las palabras del *Eclesiástico*, deben ser tomadas en su sentido físico ó en su sentido moral? No hay una sola palabra en el texto que indique que se trata del sentido físico. Por el contrario, el versículo 7 insinúa claramente que se trata de una simiente (resto) moral. Si recordáis el objeto elevado, completamente moral, del todo mesiánico, atribuido al diluvio en mi obra, comprenderéis fácilmente de qué manera Noé, salvando la tradición primitiva que se perdía, conduciendo el mundo á Jesucristo, fué verdaderamente la simiente (resto) que quedó en la tierra. El mundo estaba perdido sin recurso si Noé no hubiese sido conservado, y Noé no podía ser útil sin el diluvio, que, obligándole á aislarse completamente, contenía la corrupción de la rama patriarcal. Así es que el texto griego dice que la virtud de Noé fué la base de la *reconciliación* (redención); y quedó en consecuencia como simiente (resto) del mundo, y que «por esto tuvo lugar el diluvio.»

«Ahora bien: si es verdad decir en este sentido que Noé fué la única simiente dejada en el mundo, ¿puede objetarse este texto, cuando el contexto y el fin providencial del diluvio, lejos de combatirla, favorecen esa interpretación?

»La interpretación moral de este versículo del *Eclesiástico* está admitida por los Padres. Ninguno olvida este punto de vista. San Ambrosio dice: «*Noe ad semen futurorum est reservatus, ut ex illo justitiae semina pullarentur*». Y en otra parte: «*Deus Noe ad renovandum semen hominum reservavit ut esset justitiae seminarum*». Y éste es también el pensamiento de la mayor parte de los comentadores, que si alguna vez se ocupan en la cuestión de la universalidad del diluvio, es en virtud de sus preocupaciones, y no apoyados en el texto.

»La segunda cuestión es esta: El *Eclesiástico*, aun admitiendo que se trate del sentido físico, es decir, de la repoblación del globo, ¿puede afirmarse que habla de ella en un sentido afirmativamente riguroso?»

» Os haré notar, en primer término, que no dice que Noé fuese la *única* simiente (resto) en la tierra, y que es moralmente verdad el decir que Noé fué dejado como simiente en la tierra, cuando se ve la importancia del papel que tiene en la repoblación de la tierra y en la civilización del mundo la raza blanca, que toda entera desciende de él. Indudablemente la raza de Noé ha tenido un destino providencial en el mundo. ¿Dónde estaría la humanidad, si las razas embrutecidas y degradadas que sobrevinieron al cataclismo, hubieran sido las únicas que se salvaron del diluvio?

» Así, pues, en el sentido *moral*, la palabra del *Eclesiástico* es *rigurosamente* exacta: en el sentido *físico* es *moralmente* verdadera.

» ¿Qué derecho hay para inquirir más profundamente el texto para explicarlo? Hay otros muchísimos en la Escritura que se sacarían engañosos interpretándolos de otra manera.

» Permitidme añadir que estoy convencido que el autor sagrado no tenía idea exacta acerca del hecho del diluvio. No quiso hacer su historia científica, sino su historia moral, de acuerdo con el objeto de su libro, y bajo este punto de vista no puede negarse que su pensamiento, como su palabra, son doblemente exactos.»

Por nuestra parte, nos guardaremos muy bien de añadir una sola palabra á esta solución; con tanto más motivo cuanto que tenemos que responder á otras muchas objeciones.

Llegamos ya al gran argumento, al que el Rdo. P. Brucker califica de «la prueba principal» de la *universalidad restringida á los hombres*, que estudiaremos lo mejor que podamos en el artículo siguiente.

CH. ROBERT.

MOVIMIENTO CIENTÍFICO

Heliografía ó reproducción artística de los dibujos lineales.—Diversos procedimientos para niquelar objetos sin el auxilio de la electricidad.

Núm. 10. *Procedimiento de Poitevin á la gelatina*.—La propiedad que poseen las sales férricas de hacer insoluble la gelatina, hasta el extremo de que no ha sido impresionada por los rayos luminosos, permite emplearla en heliografía.

La solución sensibilizadora se compone de:

10	partes de percloruro de hierro.
3	» ácido tártrico.
100	» agua.

Antes de recibir el papel con esta composición, se le flota sobre un baño de gelatina á 6° más de calórico, en el cual se ha disuelto el color que se quiere dar al dibujo. Una vez seco,

se inmerge el papel en la solución anterior, y se vuelve á secar, haciendo todo esto en la obscuridad, ó al menos en una luz no actínica. En cuanto al tiempo que debe durar la exposición varía desde medio minuto á muchas horas, según la intensidad de la luz y el espesor del papel.

Bajo la acción de los rayos luminosos, toda la gelatina no recubierta por los trazos del dibujo se hace soluble: basta lavar la prueba en agua que tenga 26°,67 de temperatura.

Núm. 11. *Procedimiento de Cros y Vergeraud al bicromato de amoniaco*.—La teoría de este ingenioso procedimiento, comunicada á la Academia de Ciencias de París, se basa en lo siguiente: La acción de los rayos actínicos tiende á transformar el bicromato en ácido crómico, al mismo tiempo que la materia orgánica se hace insoluble. El amoniaco se pone en libertad y se disuelve, y el ácido crómico, en presencia del nitrato de plata, da bicromato de plata.

La solución sensibilizadora se compone de:

2	gramos de bicromato de amoniaco.
15	» glucosa.
100	» agua.

La exposición debe durar hasta que el color del papel pase del amarillo al gris, inmergiendo entonces la prueba en una solución de:

10	partes de ácido acético.
80	» agua.
1	» nitrato de plata.

Las líneas toman un tinte rojo ladrillo, pero una vez seco el papel, se vuelven de un color rojo obscuro.

Núm. 12. *Impresiones en telas*.—Los mejores tejidos para la reproducción de dibujos, son los de tela fina. Para albuminar ó encolar la tela se la hace hervir en agua saturada de alcalina, adicionando un poco de potasa. Después que se haya secado se la recubre de una solución de:

2	gramos clorhidrato de amoniaco.
250	cc. de agua.
2	claras de huevo.

La sensibilización se efectúa por los procedimientos del papel. También son los mismos que para éste la exposición y el desarrollo; únicamente para la platinotipia, la solución ácida debe componerse de una parte de ácido clorhídrico y 45 de agua. Los tejidos deben ser sensibilizados en una luz no actínica, ó bien á la luz de un mechero de gas ó de una lámpara.

No deja de ser un buen método el extender la tela en un cristal bien plano é impregnarla de la solución sensible por medio de una esponja hasta que se haya embebido completamente, balanceando el tejido un poco delante de un calorífero, para que se seque del todo; empero debe tenerse cuidado de no aproximarla al calorífero más de 60 centímetros, pues en otro caso se descompondría la capa sensible. Después de la sensibilización deben ponerse los tejidos al abrigo de la humedad.

Núm. 13. *Zincografía*.—Este procedimiento tiene sobre todos los otros la ventaja de que cuando se ha obtenido el clisé zincográfico de un dibujo, se puede sacar inmediatamente un número indefinido de ejemplares remitiéndola á un impresor litógrafo. El asfalto ó betún es el

1 Artículo de Julio, pág. 147.

agente sensible, y el empleo de esta materia para la obtención de las imágenes fotográficas fué el precursor del uso del ioduro de plata, como producto impresionable.

El asfalto, después de ser expuesto á la luz, se hace insoluble en sus ordinarios disolventes; así es que, si se le expone bajo un calco, las líneas opacas de éste impedirán la modificación del asfalto y le harán insoluble. El mejor asfalto para este empleo es el que se saca de las riberas del Mar Muerto, en Siria, conocido con el nombre de «betún de Judea»; pero puede usarse también el de las islas de Cuba y de la Trinidad.

Para prepararlo se disuelve en esencia de trementina ó bencina absolutamente desprovista de agua, y se añade un 10 por 100 de aceite de limón, no olvidando que la cantidad de betún jamás debe ser superior á 5 por 100 de la trementina, y que sólo debe prepararse la solución necesaria para un empleo inmediato. La manipulación debe hacerse en una luz no actínica, y el líquido ha de dejarse en reposo inmediatamente. La placa de zinc tendrá la dimensión del calco que se reproduce, debiendo estar recubierta de una capa de solución sensibilizadora. A fin de obtener una capa uniforme, las placas de zinc deben disponerse sobre una tabla horizontal, á la que se imprima un rápido movimiento de rotación. Desde que la solución se extiende, se la deja secar, para lo que se necesita una hora lo menos si el disolvente es la esencia de trementina; con la bencina es más rápida la desecación.

El calco invertido, es decir, colocada á la izquierda la parte derecha del dibujo y viceversa, se coloca en el bastidor de presión, apoyándose contra los trazos la placa de zinc sensibilizada. Para prevenir la adherencia al papel de la capa sensibilizada, se la espolvorea y frota con polvo de creta.

La duración de la exposición varía con el espesor de la capa; mas por lo menos se necesitan treinta minutos al sol y dos horas, y á veces hasta veinticuatro, cuando se trata de las capas más espesas.

La placa debe desarrollarse con la ayuda de una linterna roja, y el desarrollo se efectúa frotando ligeramente la placa con una muñeca de algodón embebida en aceite de olivo. A los pocos minutos se frota con trementina, y la imagen aparece poco á poco, continuándose alternativamente con el aceite y la trementina hasta que se hayan arrastrado todas las partes solubles. Luego se lava la placa con agua y jabón, se enjuaga en mucha agua y se deja secar.

Otro método consiste en llenar una palangana de trementina, donde se inmerge la placa, haciendo un pequeño balanceo hasta que todas las partes sensibles hayan desaparecido. Luego se lava la placa en trementina clara, después en agua, y se deja secar. Esta operación pide más cuidado, pero es más rápida que la anterior.

Con una pluma se aplica en seguida una solución de ácido nítrico en dos veces su volumen de agua sobre las partes del zinc puestas al desnudo, hasta que el relieve obtenido sea suficiente para las reproducciones á la prensa tipográfica.

Por lo demás, para comunicar al betún una sensibilidad más grande, se obra de la manera siguiente:

Se disuelve el betún en esencia de trementina rectificada, y de modo que tenga una consistencia melosa. Después de algunos días de reposo, se extiende la disolución en tres ó cuatro volúmenes de éter. Dos días después, el precipitado se disuelve en la bencina pura, adicionando 1,5 por 100 de trementina de Venecia, con objeto de dar más flexibilidad á la película. Digamos, para terminar este trabajo, que el desarrollo y la exposición se hacen como para el betún preparado en forma ordinaria.

**

Un procedimiento para níquelar sin auxilio de la electricidad, indicado por M. Mine, consiste en hacer hervir una disolución neutra de cloruro de zinc, é introduciendo en ella una placa ó algunos pedazos de níquel, se sumergen en dicho baño los objetos que se quieren níquelar, bien sean de cobre, acero, latón ó hierro. A los pocos minutos está hecho lo que se deseaba, mas debe tenerse presente que, si la disolución es ácida, en lugar de neutra, adquieren los objetos un baño sucio, difícil de quitar.

El segundo procedimiento se debe al doctor Kaiser, y consiste en lo siguiente: Con agua, estaño granulado, tartrato y un poco de óxido de níquel puro, calentado al rojo, se prepara un baño y se hacen hervir las indicadas substancias. El líquido adquiere un color verdoso, porque una parte del níquel se disuelve inmediatamente, y los objetos de latón ó cobre sumergidos en el baño adquieren á los pocos instantes una brillante capa de níquel casi puro, la cual toma un color verdoso, que luego se vuelve brillante, cuando se agrega al baño una pequeña cantidad de carbonato ó tartrato de cobalto y se frota los objetos con polvos de greda bien finos ó con serrín de madera muy seca.

El tercer medio de níquelar sin la electricidad es parecido al primero; se aplica especialmente á objetos pequeños, y es de muy práctica y sencilla aplicación. He aquí en qué consiste, según indica M. Stolba:

Se hierve en una vasija de cobre una disolución muy concentrada de cloruro de zinc, diluida en dos veces su volumen de agua, y si se forma un precipitado de cloruro de zinc, se echan en el líquido algunas gotas de ácido muriático. Agrégase luego un poco de zinc en polvo; en seguida se echa en el baño bastante cantidad de cloruro ó de sulfato de níquel, que da al baño un fuerte color verde; se hace hervir y se sumergen los objetos, teniendo cuidado de que estén bien limpios y de que se pongan en contacto con el zinc. Generalmente, basta que los objetos estén un cuarto de hora en el baño, pero si al sacarlos de él se observa que están poco níquelados, se vuelven á introducir en aquél, hasta conseguir lo que se desea. Por lo demás, este procedimiento se puede aplicar al hierro, acero, cobre y zinc.

Hemos dado cuenta de estos distintos y fáciles medios de níquelar sin el auxilio de la electricidad, porque á veces conviene níquelar los objetos, bien porque éstos hayan de estar en contacto con substancias que los alteren químicamente, bien por otros motivos que apreciarán los lectores de LA CONTROVERSI.

A. S. P.

SECCIÓN DE NOTICIAS

RELIGIOSAS.

España. Como era natural, ha causado penosa impresión en el vecindario católico de Madrid el permitirse la circulación de tranvías y coches durante el Jueves y Viernes Santos, pues el ruido y movimiento que aquellos producen se oponen al cristiano y fervoroso recogimiento propio de tan sagrados días, dedicados, ante todo y sobre todo, á la mística contemplación de los más sublimes dogmas religiosos. Y no se diga que, en general, los vehículos sólo podían transitar desde las siete de la noche en adelante, porque, precisamente, en esa hora es cuando más fieles transitan por las calles para visitar los sagrarios; y, además, cuando, por eso mismo, y por la falta de luz natural, existen mayores probabilidades de que ocurran accidentes desgraciados. El permiso, pues, de la alcaldía, favoreciendo á las empresas con menoscabo del sentimiento religioso y en oposición á los deseos del vecindario, merece la mayor censura, y tanto más si se tiene en cuenta que, lejos de apoyarse en ningún precedente, ha venido á romper una inmemorial y piadosa costumbre, respetada aun en los aciagos tiempos revolucionarios. ¡Estaba reservada á un alcalde sagastino la gloria de ponerse en pugna con lo que de consuno pedían los católicos sentimientos del pueblo de Madrid y una antiquísima, natural y cristiana tradición!

—A pesar de los satánicos esfuerzos que hace la prensa impía de esta corte para desterrar de los corazones todo sentimiento religioso, el pueblo de Madrid acaba de dar este año, como en los anteriores, una gallarda muestra de su fe y de su piedad, pues durante los últimos días de Semana Santa se han visto los templos muy concurridos de fieles, cuya devoción y cristiano recogimiento eran verdaderamente edificantes. ¡Bien por el católico pueblo madrileño!

—Por fortuna, el efecto del sacrilego crimen cometido en la ciudad del Cid el día de la Encarnación, de que ya dimos cuenta en el número anterior, ha sido contrario al que sus viles y cobardes autores apetecieran, pues, lejos de entibiar la piedad de los fieles valencianos, ha redoblado su fe y entusiasmo religiosos. Al domingo siguiente de aquel salvaje atentado, se celebró en la iglesia de Santo Domingo un solemnísimos Rosario, al cual concurrió un numeroso gentío como para protestar contra el crimen cometido dos días antes, y para desagraviar á Su Divina Majestad de la enorme ofensa que se le había hecho. Por la tarde se reunieron gran multitud de fieles, más de mil, á hacer la devoción del *Via-Crucis*, habiendo ocurrido escenas verdaderamente tiernas y consoladoras para todo corazón católico.

—Como los lectores de LA CONTROVERSIA habrán observado, muchas veces hemos tenido ocasión de hacer notar las excelencias del sacramento de la Penitencia, aun considerado sólo bajo los intereses de este mundo y las conveniencias sociales. Pues bien: hoy tenemos la satisfacción de ofrecer otro nuevo testimonio en el mismo sentido. Según comunicación de don Manuel Batalla, abogado de Huesca, al periódico *La Crónica* de dicha ciudad, el señor

cura párroco de aquella catedral, D. Pedro Santamaría, entregó á dicho señor en el mes pasado once mil reales que bajo secreto de confesión había recibido para la casa del citado Sr. Batalla. Hechos de esta naturaleza, repetidos frecuentemente, son la mejor respuesta que puede darse á esos desgraciados detractores del augusto sacramento de la Penitencia.

—El antepenúltimo domingo se inauguró en un espacioso local de la calle de Cervantes, de Barcelona, el asilo para sirvientas, bajo la advocación de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús. Este caritativo establecimiento, destinado á ofrecer un modesto albergue, que sea á la vez alcázar de la virtud, á esas desventuradas mujeres que en ciertos momentos por causas fortuitas se encuentran súbitamente abandonadas, cuenta con toda clase de comodidades, y con un precioso oratorio, en el que se venera la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.

Extranjero. La Sagrada Congregación de Ritos ha publicado el decreto anunciando que Su Santidad se ha conformado con su dictamen favorable á la canonización de los mártires ingleses de los siglos xv y xvi, en número de 261, que serán canonizados en las fiestas del Jubileo sacerdotal de nuestro Santísimo Padre. También ha hecho pública su aprobación de los actos del venerable Libermann, primer Superior general de la Congregación del Espíritu Santo y del Inmaculado Corazón de María, declarado ya venerable en el Pontificado de Pío IX.

—M. Clerval, director del Seminario de Chartres, ha encontrado en la Biblioteca municipal de aquella población dos copias de una bula otorgada en Roma por Nicolás IV, desconocida hasta el día, y que había escapado á todas las investigaciones, pues ni siquiera la vemos mencionada en el *Cartulaire de N. D. de Chartres* de L'Épinnois y Merlet. M. Clerval reproduce el texto con el siguiente título: *Bulle inédite de Nicolas IV démelés du chapitre de Chartres avec la comtesse Jeane et le roi Philippe le Bel pour la jurisdiction temporel*. Esta bula es un precioso documento, de sumo interés para el estudio de la historia civil y religiosa.

—Una piadosa contienda se entabló en el mes de Marzo del año pasado entre varias iglesias de Francia, que trataban de reivindicar para sí el honor de ser las primeras en haber establecido el culto de San José. Parece que Aviñón fué la primera ciudad donde se edificó el primer templo en honor del Santo Patriarca. En 1371 se edificó en esta ciudad una capilla dedicada á él por orden de Gregorio IX.

CIENTÍFICAS.

Se ha inventado una nueva prensa para copiar, que imprime en negro los escritos, dibujos, planos y música, con la circunstancia de obtener un gran número de ejemplares. El aparato se compone de una tablilla de nogal guardada con una plancha de zinc, sobre la cual se extiende, con la ayuda de un marco, una hoja delgada de papel con una capa de una preparación de cera. Se escribe sobre este papel con una pluma particular, que consiste en una rueda minúscula formada de una aleación de iridio y de paladio en los bordes cortantes. Esta

rueda gira rápidamente á la extremidad de un estilete de acero que se sostiene entre los dedos y con el cual se escribe como de ordinario. A medida que se trazan los caracteres, la rueda gira, dejando en el papel una serie de pequeños agujeros, tan aproximados, que el rasgo parece continuo. Hecho esto, se coloca entre el papel encerado en la tablilla una hoja de papel encorado sin brillo, y se pasa por el papel encorado un rodillo guarnecido de tinta tipográfica fuertemente secativa. La tinta atraviesa los agujeritos trazados por la ruedecita y se obtiene una prueba sobre la hoja blanca colocada entre el papel encorado. De este modo se pueden tirar de 1,000 á 1,500 ejemplares, á razón de 250 á 300 por hora. El procedimiento está muy generalizado en América, donde ha recibido el nombre de *Ciclostilo*.

OFICIALES

Gaceta del 3.—Circular del ministerio de la Guerra haciendo cesar la facultad de otorgar redenciones á metálico del servicio militar fuera de los plazos legales.

BIBLIOGRÁFICAS.

El ilustre Jesuita alemán P. Lehmkuhl, que publicó hace dos años una notable obra titulada *Theologiae Moralis*, en dos volúmenes, de la cual se agotaron ya dos ediciones, ha dado á luz recientemente un *Compendium* de su trabajo, reduciendo á un solo tomo los dos anteriores. Este compendio, así como la obra lata, es muy notable por la solidez en los juicios, la lógica en las deducciones, la abundancia de doctrina y la claridad del método; y como al dar menos extensión á su nuevo trabajo ha querido acomodarlo el autor á las condiciones y exigencias de los estudios elementales que se cursan en los seminarios, la nueva obra del padre Lehmkuhl es muy á propósito para los alumnos de dichos centros de enseñanza. Por lo demás, en el mencionado compendio no falta nada substancial, y en él se remite sobre cada tratado al lugar de la *Theologiae Moralis* en que se estudia con mayor extensión la misma doctrina. Con lo expuesto basta para comprender que el compendio en cuestión merece tanto favor como la anterior obra del insigne Jesuita, y por ello le recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

POLÍTICAS.

España. Por si acaso faltaba algo para acabar de indisponer con el gobierno á muchos é importantes individuos de la mayoría, la inesperada é inexplicable declaración del Sr. Sagasta haciendo cuestión de gabinete el proyecto de ley sobre la Traslántica, después de haber formulado un diputado gravísimos cargos contra el ministerio por presentar y apoyar este dicho proyecto, ha venido á coronar la obra de disidencias y enemistades dentro del abigarrado partido fusionista. La verdad es que la declaración del Presidente del Consejo no pudo ser más inoportuna, porque eso de obligar á votar el repetido proyecto cuando se acababa de indicar en pleno Congreso que el asunto envolvía un negocio, será todo lo progresista que se quiera, pero no tiene nada de edificante. Basta que se habían lanzado gravísimas acusaciones que afectaban á la honra y probidad del gobier-

no, para que éste, en prueba de que ningún interés particular tenía en el asunto, hubiera dejado en libertad á la mayoría parlamentaria. Además ¿qué relación tiene con el programa político y económico del gobierno un proyecto de contrato con una empresa particular, para hacerlo nada menos que cuestión de gabinete? ¿Y dónde está el respeto debido al Parlamento? ¿Quién es el Sr. Sagasta para violentar el ánimo y la conciencia de los diputados, máxime en un asunto tan delicado? La mayoría, ó por lo menos parte de ella, hubiera protestado enérgicamente contra la incalificable declaración de su jefe, y lo hubiera hecho por su propia dignidad y por la del sistema representativo; pero al ver el Sr. Martos que, con tal motivo, habían ya pedido la palabra varios diputados, entre ellos el señor marqués de la Vega de Armijo, recurrió al socorrido recurso de suspender la sesión en el acto. Mas si el gobierno se libró en aquel momento de un gran disgusto, no pudo evitar el gran escándalo producido dentro y fuera del Congreso por la inexplicable declaración del Sr. Sagasta. Hacía tiempo que el ministerio fusionista estaba de cuerpo presente; pero desde el otro día despide ya su cadáver tan fuerte mal olor, que es necesario darle tierra lo antes posible.

—Estando conformes todos los políticos en que, una vez aprobados los presupuestos, se resolverá la crisis hace tiempo planteada, hay distintas opiniones sobre la constitución del nuevo gobierno. Unos afirman que el Sr. Sagasta reemplazará los ministros salientes con otros de igual procedencia; otros que se inclinará hacia la derecha; quién dice que hacia la izquierda, y no son pocos los que ven ya un ministerio Martos, del cual formen parte desde el Sr. Alonso Martínez hasta el general López Domínguez, pasando el Sr. Sagasta á la presidencia del Congreso. Nosotros creemos la primera de las indicadas soluciones, y además que el nuevo gabinete sólo vivirá hasta el otoño, para dejar paso á una situación conservadora.

—Hace pocas noches se inauguró el nuevo círculo de los llamados reformistas, y con tal motivo pasaron los zurdos unas horas más contentos que muchachos con zapatos nuevos. Los oradores—Linares Rivas, Romero Robledo y López Domínguez,—hablaron de todo, menos de lo que debieron, pues se limitaron á decir que el partido zurdo es el más vigoroso, potente, organizado y liberal de todos los habidos; que ellos (los zurdos) quieren el poder en seguida, por supuesto, para hacer la felicidad de la patria; que ellos (siempre los zurdos) pondrán en juego todos los medios necesarios para destruir los obstáculos que se opongan á la realización de sus nobilísimos y patrióticos deseos (los zurdos son muy respetuosos para con los altos poderes), y otras cosas del mismo jaez; pero se olvidaron de exponer su programa, que era lo interesante, puesto que nadie lo conoce. ¡Ah! También á nosotros se nos olvidaba decir que, según dijo la prensa, á la apertura del círculo asistieron en masa, para hacer bulto, casi todos los cómicos de Madrid, por indicación de un íntimo amigo del Sr. Romero Robledo, el cual ejerce sobre ellos notoria influencia.

Extranjero. Rusia, no sólo dejará de estar representada oficialmente en la Exposi-

ción universal de París de 1889, sino que el gobierno de aquella nación prohibirá que los particulares tomen parte en dicho certamen, pues, según declaración de aquel gobierno al de Francia, ningún país monárquico puede ver con agrado el objeto de aquella exposición, que no es otro que el de glorificar la miserable revolución que llevó al cadalso la cabeza del bondadoso Luis XVI. Tampoco Alemania y Austria asistirán, y no sería malo que todos los pueblos de Europa declinasen *l'honneur* de estar representados en semejante certamen.

—Por fin se ha resuelto la crisis italiana, formando ministerio Depretis. Y á propósito de italianos. Estos han sufrido una nueva derrota en Massauah, y creemos que todavía les esperan otras, pues el Rey de Abisinia y los principales dignatarios del reino han acordado seguir luchando contra Italia.

—La cuestión de Irlanda sigue dando mucho que hacer al gobierno inglés, quien cada día está más resuelto á seguir en aquella isla una política de enérgica resistencia.

—Cada vez es más deplorable la situación de Bulgaria. Como los gastos son superiores á los ingresos y no ha sido posible realizar el proyectado empréstito en el extranjero, no se paga á los funcionarios públicos ni al ejército, lo cual ha provocado un gran descontento en éste, temiéndose á cada paso que surjan nuevos motines en los cuarteles. Las deserciones de los soldados son frecuentes y numerosas. En casi todos los pueblos se han fundado juntas patrióticas para la defensa de la independencia nacional. Una de éstas dirigió un manifiesto á las demás, aconsejándolas que, con motivo del cumpleaños del príncipe Alejandro de Battemberg, proclamasen la independencia de Bulgaria y Rey á Alejandro. El gobierno de Sofía, temeroso de que esto provocase graves complicaciones internacionales, á pesar de que había fomentado la creación de juntas patrióticas, informó á éstas que semejantes medidas no eran de su competencia, y, por lo tanto, se abstuvieran de manifestarlo, pues podrían comprometer los intereses del país. El gobierno búlgaro añade en la comunicación que al efecto dirigió á las juntas: «No podemos, no obstante, impedir que el pueblo celebre espontáneamente el aniversario del príncipe de Battemberg, pero impediremos que se dé á las fiestas ningún carácter oficial».

—Terminamos hoy esta sección diciendo que la prensa alemana ha recrudecido sus ataques contra Francia; que el gobierno de Berlín aglomera muchas fuerzas en las fronteras de la Alsacia y Lorena; que en París hay gran pánico al observar éstos y otros hechos, y que cada día aumenta más la creencia de una próxima guerra entre ambas naciones.

VARIAS.

España. Hoy hace ocho días tuvo lugar la recepción del Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, habiendo revestido el acto una solemnidad verdaderamente extraordinaria. El discurso de tan ilustre campeón del catolicismo, que versó sobre «el naturalismo y su influencia moral y sociológica», fué tan notable, ya respecto del fondo, ya en cuanto á la forma,

que hasta sus más encarnizados adversarios políticos le tributaron calurosos aplausos, siendo una buena prueba de ello la unanimidad con que lo elogió la prensa de todos matices, desde la que representa las tendencias y soluciones de la derecha, hasta aquella que defiende los disolventes principios democráticos. Y no es de extrañar que así sucediera; porque la oración académica del ex-ministro de Fomento es en doctrina un verdadero monumento de erudición y de ciencia cristianas, y en la belleza del lenguaje una hermosísima joya literaria. El discurso de contestación al Sr. Pidal estuvo á cargo del muy ilustrado académico D. Carlos María Perier, habiendo gustado también mucho á la numerosísima y escogida concurrencia que tuvo la suerte de asistir á la sesión, lo cual tampoco nos extraña, pues el Sr. Perier atesora muy sólidos y vastos conocimientos, y es un galano y castizo literato. Reciba el ilustre y nuevo académico nuestra más cariñosa enhorabuena por el señaladísimo triunfo que acaba de alcanzar, y recíbala también la docta Academia por formar parte de ella un miembro tan sabio y elocuente como el Sr. Pidal.

—El Consejo de la Asociación de Agricultores de España ha decidido establecer en nuestra Península las misiones agronómicas, que tan excelentes resultados dan en otras partes, y al efecto se celebrarán las primeras en Alcalá de Henares los días 15, 16 y 17 del actual, versando sobre el cultivo cereal. Las reuniones tendrán efecto, con la cooperación de las autoridades locales y de los padres escolapios, en el histórico edificio de la antigua Universidad Complutense, y su orden será este: día primero, información, en la que podrán hablar todos los labradores que concurren; día segundo, ensayos prácticos de nuevos instrumentos de cultivo, y último día (17), concurso de gañanes para premiar el mérito de los más distinguidos, cuyas recompensas serán de 40, 25 y 15 pesetas respectivamente.

—El ministro de la Guerra ha resuelto que para el reconocimiento y abono de los créditos representados por los abonares procedentes de individuos del ejército de Cuba, cuando sean reclamados por terceras personas, á cuyos nombres no hayan sido expedidos los mismos documentos, se exija poder librado por notario ó escritura de cesión otorgada por el legítimo dueño á favor del tenedor reclamante.

—Según la estadística del movimiento inmigratorio en 1886, entraron en España 475 vapores de Ultramar y 62,444 inmigrantes, los que, añadiendo los 29,535 llegados de Montevideo y 1,140 de varias procedencias, forman un total de 93,116 personas. Los pasajeros llegados de Montevideo y Ultramar fueron 19,293. Las procedencias de Ultramar se clasifican así: 41,808 varones, 15,214 mujeres, 4,875 niños, 3,758 niñas, 41,450 solteros, 22,129 casados y 2,706 viudos. En las nacionalidades predominan por su orden los italianos, españoles, franceses, ingleses, suizos, alemanes y austriacos. Entre las profesiones, figuran por más de la mitad los agricultores.

—S. M. la Reina regente ha dado feliz remate á la magnífica bandera que dedica al crucero de su nombre, la cual constituye, por su valor y por su mérito artístico, un regalo verdadera-

mente regio, digno de su elevada procedencia y de la importancia del buque á que ha sido destinado. Mide 70 metros cuadrados de riquísima seda, y es, en todos sus detalles, un verdadero modelo de primor.

—La deuda flotante importaba en 1.º del corriente mes 40 millones de pesetas, habiendo aumentado durante el pasado Marzo 177.850,000, y disminuido 137,850,000.

Extranjero. M. L. Grandeau acaba de analizar en el *Temps* un voluminoso estudio hecho por el Dr. O. Wolff, de la Universidad de Zurich, sobre los trigos de la India. De este análisis se viene en conocimiento de que en Febrero de 1886 la superficie cultivada de trigo en las Indias fué de 7.616,800 hectáreas para las Indias inglesas propiamente dichas, y de 3.500,000 hectáreas en los Estados nacentes, lo que da un total de 11.000,000 de hectáreas próximamente. El aumento de superficie de riego ha sido desde 1879 á 1885 de 25 por 100 aproximadamente. La producción total del trigo en las Indias inglesas, fué de 123 millones de hectolitros (9.227,300 toneladas de 1,000 kilos) por año, de los cuales el décimo aproximado, en 1886, 13.000,000 de hectolitros, han sido transportados en Europa.

—Hoy posee Francia 69,000 escuelas de instrucción primaria, á las cuales asisten unos 5.000,000 entre niños y niñas. Hay más de 700 escuelas de primera enseñanza superior, con 30,000 alumnos de asistencia, siendo este uno de los principales progresos allí realizados, puesto que antes no pasaban de 50 las que había en toda la nación. El número de maestros públicos se eleva á 102,000. Existen actualmente 89 escuelas normales de maestros y 77 de maestras, contando un personal de 1,200 profesores entre ambos sexos. El presupuesto de Instrucción pública para el año actual, que ha sido aprobado por las Cámaras francesas en Enero próximo pasado, se eleva á 133.000.000 francos, de los cuales figuran para la primera enseñanza 85.164,000 francos; comparado este presupuesto con el de 1881, arroja un aumento de 51.410,000 francos, sólo en la sección destinada á Instrucción primaria.

—El nombre de Dios se expresa con sólo cuatro letras en los idiomas conocidos, é insertamos, para corroborar esta aseveración, los siguientes: En latín se llama Deus; en germánico, Goth; en griego, Teos; en siríaco, Ella; en árabe, Alah; en egipcio, Johu; en etíope, Ange; en absinio, Agsi; en persa, Syry, en ilírico, Boog; en español, Dios, en francés, Dieu; en húngaro, Gogi; en moscovita, Tios; en cirénico, Fepa; en bohémio, Buoh, en hornucio, Alar; en angélico, Goot; en safránico, Buza; en escocés, Goet; en maldívico, Obra; en hiberno, Dich; en melindico, Abag; en saraceno, Agdi; en marsingo, Buat; en mogol, Orsi; en sumatlo, Pole; en asirio, Abad; en japonés, Zaca; en confio, Teos; en filipino, Mora; en peruano, Zimi; en chileno, Hona; en idico, Tura; en paraguay, Duir; en tártaro, Anot; en dequeito, Hoba; en californio, Soto; en mejicano, Cosa; en congo, Adop; en Canadá, Biri; en angolano, Anno; en islándico, Gudí; en mauritano, Allá, y así los demás.

—Los periódicos de Berlín dan cuenta de un notable adelanto obtenido en el teléfono apli-

cado á las orquestas, poniendo cada instrumento en comunicación por una serie de alambres, con la línea general. Las experiencias han demostrado que una orquesta puede ser oída de esa manera perfectamente á una distancia de muchos kilómetros.

—Seguramente el café es uno de los artículos coloniales que más consumo alcanzan. En el año 1885 se consumieron en las naciones que á continuación se expresan los siguientes quintales métricos: Estados Unidos, 4.716,780; Canadá y Pacífico, 400,000; Imperio alemán, 2.362,000; Francia, 1.370,000; Austria-Hungría, 739,460; Bélgica, 534,620; 550,000, Holanda; Inglaterra, 298,300; Suiza, 178,820; Noruega, 150,000; Suecia, 270,000; Dinamarca, 115,000; Rusia y Polonia, 350,000; Italia, 330,000; España y Portugal, 140,000; Turquía y Levante, 290,000; Balkanes, 200,000; Costas del Norte de Africa, 240,000; Cabo la Plata y Australia, 377,000.

—Se está ensayando en el ejército austriaco, con muy buenos resultados, una nueva ametralladora. Puede ser conducida por dos hombres, pues sólo pesa 18 kilos, y hace mil disparos en minuto y medio. Esta nueva arma cuesta 6,500 pesetas, y se cree prestará grandes servicios en la defensa de posiciones, permitiendo reducir considerablemente el número de los defensores. También se espera utilizarla en campaña.

—El número de ciegos que hay en Europa calcúlase en 300,000 sobre poco más ó menos, gastándose en su subsistencia anualmente unos 100 millones de francos. En Italia, según las últimas estadísticas, se cuentan 21,087 ciegos, que resulta á unos 76 por cada 100,000 habitantes, cuya proporción es mayor en Austria-Hungría, España, Portugal, Noruega é Inglaterra, menor en Suiza, Bélgica, Prusia y Francia, sin que los resultados de tales estadísticas pueden tener sencilla y fácil explicación en todos sus extremos.

—El número de los buques que constituyen las marinas militares de Europa, es el siguiente: Inglaterra cuenta 550 buques de todas clases; Francia, 360; Rusia, 370; España, 150; Holanda, 140; Alemania, 100; Italia, 70; Austria, 70. A estas sumas hoy que agregan 78 acorazados á Inglaterra, 59 á Francia, 31 á Rusia, 26 á Holanda, 19 á Italia, 18 Alemania, 11 á Austria y 7 á España. Pero el estado que presenta mayor interés es el comparativo de los torpederos de las marinas alemana, inglesa, francesa, italiana y rusa, que comprende todos los tipos de construcción desde el torpedero crucero hasta el torpedero centinela del más ínfimo tonelaje. Alemania posee 156 buques de estas clases: Inglaterra, 156; Francia, 143; Rusia, 115; Italia, 89. Para apreciar la importancia de estas escuadras de torpederos, preciso es tener en cuenta su tonelaje y su costo. Inglaterra figura con 23,912 toneladas y 36.585,000 pesetas; Francia, 26,450 toneladas, y 31.367,000 pesetas; Italia, 7,966, y 12.188,000 pesetas; Alemania, 14,597 y 22.339,000; Rusia, 5,104 y 7.863,000 pesetas. El tonelaje de los buques de vela de Inglaterra pasa de seis millones de toneladas; Alemania cuenta con 966,000; el de Francia sólo es de 700,000.

—La edad de los Reyes en 1.º de Enero últi-

mo era la siguiente: Guillermo, Emperador de Alemania, 89 años; el Papa León XIII, 76; Guillermo III, Rey de los Países Bajos, 69; Carlos III, Príncipe de Mónaco, 68; Victoria, Reina de Inglaterra, 67; D. Pedro II, Emperador del Brasil, 61; Francisco José I, Emperador de Austria, 56; Leopoldo, Rey de los Belgas, 51; D. Luis, Rey de Portugal, 48; Carlos, Rey de Rumania, 47; Abdul-Hamid, Sultán de Turquía, 44; Humberto, Rey de Italia, 42; Alejandro III, Emperador de Rusia, 41; Jorge, Rey de Grecia, 41; Milano I, Rey de Servia, 32, y Alfonso XIII, Rey de España, 7 meses.

—La tinta común será en breve sustituida por el jugo que se extrae de una planta oriunda de Nueva-Granada. Actualmente se están practicando ensayos para aclimatar en Europa dicha planta, conocida científicamente con el nombre de *Coriaria thymifolia*. Con más razón pudiera llamarse la planta de la tinta, toda vez que su jugo, en un principio rojo, se convierte en negro al contacto del aire, produciendo una tinta de primer orden. El jugo en cuestión puede utilizarse inmediatamente sin preparación alguna, y ofrece la ventaja de que no destruye las plumas de acero ni las de ave.

—El célebre historiador californiense, Alberto Llove Bancroft, ha vendido al Estado de California su magnífica biblioteca en 250,000 duros. Durante veinticinco años no cesó un día de trabajar su autor para ir aumentando sus ricas colecciones, y ha tenido siempre agentes en los principales países, encargados de comprarle toda clase de obras y escritos de importancia. La biblioteca contiene la más completa colección de documentos, informes y libros impresos que se conocen sobre el Estado de la California, y una multitud de inapreciables manuscritos, como innumerables cartas geográficas y documentos eclesiásticos y civiles.

VARIEDADES

Ensayo histórico sobre la villa de Bañolas,
escrito en catalán por D. PEDRO ALSIUS Y TORRENT, traducido al castellano por el VIZCONDE DE PALAZUELOS I.

CONTINUANDO ahora la descripción de los monumentos romanos que por aquí se encuentran, debo hacer constar que junto á la tantas veces citada casa Castell de Porqueras, recogí dos piedras de molino de las movidas por motor de sangre; la mayor, de un metro de diámetro, se conservaba entera, en tanto que la segunda, poco menos de la mitad más pequeña que la otra, estaba incompleta. También mis amigos D. Martirián Morgat y D. Manuel Coromina, propietarios residentes en esta villa, descubrieron una tercera, asimismo incompleta, detrás del cementerio de Bañolas, junto al hondo camino que conduce á la draga, la cual recogí y conservo en mi poder; remití las otras dos como presente al Museo de antigüedades de Gerona, en el que ninguna muestra había aún de tan curiosos ejemplares. Las tres eran de piedra volcánica, ligeramente convexas por la parte externa y cóncavas por la inferior, presentando en su centro un agujero circular de un decímetro de diá-

metro, por el cual entraría el grano desde la tolva. La concavidad que presenta la superficie interior de estas piedras de molino hace suponer que debían girar sobre otra pieza fija proporcionalmente cónica, cuya circunstancia, y la de ser piedras volcánicas, nos bastarían (si ya su forma no constituye suficiente testimonio de que provienen de los primitivos tiempos de la época romana) para no confundirlas con las modernas, y menos aún con las que, no ha mucho, se usaban para moler sal y otras sustancias, bien que éstas, como aquéllas, se utilizasen con igual motor, y por medio de idéntico mecanismo.

No olvidemos que, tanto en los cortijos Lió y Herveig, como en el Castell de Porqueras, en la casa Marqués, igualmente que en el campo grande de Llapart y en otros lugares, junto al camino vecinal ó no muy lejos de él, se descubrieron hace poco diferentes sepulturas puestas en fila, hechas de hormigón, ó sease masa compuesta de trozos de ladrillos por su parte inferior, y con losa á los lados; estos enterramientos estaban ocultos bajo los ladrillos ó tejas planas, cuyos restos abundan tanto por aquí.

Finalmente: mientras se estaban imprimiendo las precedentes líneas, el Sr. D. Juan Frígola, de Mata, me hizo saber que cerca de un camino poco distante del cortijo *Besalú de St. Vicents de Camós* se veían en abundancia restos humanos y otros de cerámica antigua. Guiado por el convencimiento de ser de origen romano los enterramientos que de esta manera se presentan, comuniqué la noticia al sabio arqueólogo tantas veces citado, doctor Fita, y convinimos en visitarlos tan pronto como nos fuera posible. Reunidos ambos con este fin á los pocos días, y en compañía de nuestros amigos D. José Saderra, de Olot, D. Francisco Dalmau y D. Miguel Carrera, de esta villa, nos dirigimos á Camós, deteniéndonos al paso ante la preciosa portada bizantina de la iglesia parroquial de Corts, uno de tantos monumentos dignos de estudio con que cuenta nuestra comarca. Las sepulturas de que hablo, se hallan en el rellano de una pequeña cima intermedia entre las masías Besalú y Saubet, distantes de ambas como cien pasos; y describiendo un semicírculo á su alrededor, pasa un antiguo camino carretero que une á Camós con los pueblos vecinos. Los sepulcros comprendidos en esta área están todos formados por grandes tejas ó ladrillos provistos de molduras, del modo que antes he dicho, y afectan la forma de una sencilla caja de muerto. Junto á uno de ellos se descubrió una hermosa y bien trabajada calabacilla de cobre, de cuatro centímetros de diámetro, recubierta ya de cardenillo por su parte exterior; su concavidad interna estaba hasta la mitad llena de plomo, cuyo metal serviría sin duda para unir la calabaza á alguna lápida, como aún hoy se acostumbra hacer para soldar el hierro á la piedra. Uno de los curiosos que presenciaban nuestras excavaciones, nos aseguró haber recogido en aquel lugar un cráneo humano que contenía dentro una moneda de plata, hoy por desgracia extraviada, dato que confirma la procedencia romana de este cementerio, ya que es conocida de todos la costumbre gentílica de poner una moneda en la boca de los difuntos antes de enterrarlos; cuya moneda, al consumirse las partes carnosas

¹ Véase la pág. 215.

ó blandas de la boca caería á la cavidad del cráneo. Muy sensible es la pérdida de esta moneda, y también la de la lápida, pues ésta sujetaría probablemente alguna otra calabaza; vémonos, pues, privados de conocer con fijeza la época precisa de que proceden estas sepulturas¹. No muy lejos de ellas debió de existir un pueblo, bastante considerable, á juzgar por la abundancia de los enterramientos, población cuyo nombre ha desaparecido con su existencia, á no ser que le corresponda el de *Camoni-bus*, que dan constantemente á aquel terreno las escrituras más antiguas de la Edad Media. Mucho hubo de agradar este sitio á los romanos, por la casi espontaneidad con que en él se criaban los olivos, la frondosidad de los bosques que entonces cubrían la montaña, y los exuberantes campos que se extienden junto á la ribera del Matamós, cuyas aguas fertilizarían una parte de la llanura que, cual verde alfombra, al pie de aquellos montecillos se divisa.

No deja de ser significativo que en los extremos N. y S. de la sierra de Camós, es decir, en la masía Besalú y en el Campo grande de Llapart, y más al N. aún, en la casa Marqués, al pie de la montaña de Porqueras, se hayan descubierto estos cementerios romanos inmediatos á antiguos caminos, como si viniesen á revelar-nos la dirección de alguna vía romana, de la que, arrancando un ramal, tocarse en la masía *Castell* de Porqueras, para dejar á la derecha el lago de Bañolas y dirigirse luego hacia la antiquísima villa de Besalú, datos que apunto por si pueden servir de algo.

He aquí cuanto, de tiempo de los romanos, existe en las cercanías de Bañolas; ahora veremos si, con tan curiosos antecedentes, poco menos que desconocidos hasta hoy, podemos restaurar en parte la historia antigua de esta villa y sus pueblos circunvecinos, ya que los autores que me han precedido no extienden sus investigaciones más allá de los gloriosos días de la Reconquista.

En primer lugar, es digno de notarse que los restos de cerámica romana no aparecen reunidos en una gran área de terreno, sino en sitios aislados, distantes unos de otros algunos centenares de metros, ya diseminados alrededor del lago en forma de anfiteatro, ya esparcidos por las vecinas montañas. En diferentes puntos de la de Porqueras y Camós, en las alturas de Miánegas y Guémol, en Serriñá, Esponellá, y en otros lugares que sería prolijo citar, se conservan estos evidentes vestigios de la población romana, que durante aquella remota edad

ocupaba completamente la comarca; pero la especial disposición que todos estos restos presentan, nos patentizan, más que la existencia de una ciudad populosa, de la cual, en todo caso, no queda rastro alguno, la de varias quintas ó casas de recreo y labranza, que, situadas en parajes en extremo pintorescos, dominarían las plateadas aguas del lago ó la alfombrada llanura. Tengo para mí que es de ello evidente prueba la abundancia extraordinaria en trozos de ánforas y de grandes jarras, necesarias para depositar los productos de las cosechas de vino y aceite; así como los fragmentos de loza fina nos revelan la opulencia en que vivirían los ricos señores dueños de aquellas posesiones.

Bien nos indican la época á que todo esto debe referirse la moneda recogida en el Campo grande de Llapart, que el Sr. Gou conserva, por una parte, y por otra la inscripción latina que hemos atribuido al siglo I; ambas recuerdan el tiempo de la completa sujeción de Cataluña á las legiones de la universal dominadora, así como los enterramientos descubiertos en diversos lugares nos dan idea del cambio operado en la costumbre de quemar los cadáveres por la nueva de sepultarlos, debida al Cristianismo, quedando fuera de toda duda que la comarca de Bañolas estaba habitada por una población civilizada y rica durante los primeros siglos de nuestra era.

Hasta ahora ningún dato digno de tenerse en cuenta ha venido á revelarnos el nombre de alguna de estas perdidas poblaciones romanas, por más que no falten autores que aseguran que en las inmediaciones de nuestra villa estuvo situada la antigua ciudad de *Bécúla*, estipendiaria de los romanos, citada y descrita por Ptolomeo y Plinio como una de las cuatro principales de la demarcación ausetana. Otros escritores no menos respetables combaten semejante aserto; y como esta cuestión afecta tan de cerca á la historia de Bañolas, me detendré un poco á exponer y discutir las razones que sobre el particular aducen unos y otros.

Que la comarca bañolense estaba incluida en la demarcación de Ausa, no cabe dudarla, ya que en los más antiguos documentos se la ve siempre comprendida dentro de los confines del obispado de Gerona y del condado de Besalú; pero para demostrar que nuestra villa es la legítima heredera de la antigua *Bécúla*, necesario sería probar que esta ciudad ocupaba á poca diferencia el lugar en que está edificada la moderna Bañolas. Para resolver este problema, sólo un recurso nos queda, y es el de recurrir á las tablas de Ptolomeo, y ver en ellas las respectivas situaciones geográficas que su autor asignó á las ciudades ausetanas, y, comparándolas luego entre sí, juzgar si corresponde ó no á nuestra villa el legado que algunos autores de nota le atribuyen decididamente.

Ahora bien: según Ptolomeo, las poblaciones más importantes de la Ausetania, eran: *Ausa* y *Gerunda*, hoy Vich y Gerona; *Bécúla*, cuya situación venimos discutiendo, y *Aquae calidae*, que, reducida por diferentes autores á pueblos distintos, corresponde á Caldas de Malavella, de lo que no puede quedar duda alguna, después de las eruditas observaciones publicadas por el Rdo. P. Fita al dar á conocer la preciosísima lápida romana descubierta hace poco en aquella villa, y depositada actualmente

¹ La pérdida de que se duele el autor quedó resarcida en cuanto á las monedas, pues hará cosa de dos años un labrador recogió en aquel sitio tres piezas, cuya leyenda es la siguiente:

1.^a Anverso: MARCIA . OTACIL . SEVERA . AVG. Busto de la emperatriz, vuelto á la derecha sobre un cuadrante. Reverso: CONCORDIA . AVG . G. La Concordia sentada, hacia la izquierda. (Vellón.)

2.^a Anverso: IMP . M . IVL . PHILIPVS . AVG. Busto del emperador, con barba y diadema, vuelto á la derecha. Reverso: P . M . TR . P . III . COS . PP. Mujer en pie, mirando á la izquierda, apoyándose con la mano derecha en una lanza, y llevando en la izquierda un cuerno de la abundancia. (Vellón.)

Ambas monedas están en poder de D. José Saderra, de Olot; el tercer ejemplar, en todo idéntico al últimamente descrito, lo posee el Sr. Alsíus, autor de esta obra.

(N. del T.)

en el Museo de esta provincia ¹. La posición geográfica de estas ciudades de la España antigua, siguiendo el texto griego de dicho autor, ya que el latino está evidentemente equivocado, es la siguiente:

Aquae calidae..	16° 40'	long.	42° 30'	lat.
Ausa.....	16° 10'		42° 30'	
Bécula (Βαυκολα).	17°		42° 15'	
Gerunda.....	16° 40'		42° 40'	

De lo cual resulta, que Bécula debía caer 20' al Oriente de Gerunda y de Aquae calidae, y más hacia el S. que estas dos poblaciones, siendo así que á Bañolas le sucede todo lo contrario, pues que se halla al N.-O. de una y otra; es, por consiguiente, imposible que Bécula haya estado ni aun dentro de los términos de nuestra comarca; antes bien, es preciso buscarla hacia el extremo oriental de la actual provincia de Gerona. Dedúcese de esto que Bañolas no puede ser la sucesora de la desaparecida Bécula, y tal vez por las mismas razones que á nosotros, repugnaría ya á Marca semejante reducción, aunque no la contradice del todo al citar á Núñez, gran partidario de tal idea. Después de lo dicho, se comprenderá que ninguna fuerza han de tener los argumentos de los que atribuyen Bécula á Bañolas; y á la verdad, no están más en lo cierto los que suponen radicar en Granollers del Vallés ó en Roda el verdadero emplazamiento de la ciudad ausetana que nos ocupa, por lo que, más bien que aventurar idea alguna, prefiero dejar la cosa en suspenso y esperar que nuevos descubrimientos ó ignorados datos vengan á facilitar la solución de este oscuro problema de la geografía antigua de nuestra tierra.

No siendo, pues, Bécula, el nombre que llevaba nuestra villa durante la dominación romana, pienso que es difícil, si no imposible, venir en conocimiento del verdadero; mas creo que el lector no tomará á mal que le haga conocer la opinión emitida sobre el particular por mi amigo el ilustrado y sabio bañolense Padre Francisco Butinyá en su precioso *Compendio de la vida de San Martirián* ², cuya obra tan justamente ha alabado la prensa catalana. Dice así mi compatriota: «Ignoro cuál sería entonces el nombre de la población, pero atendido que no le corresponde el de Bécula, como querían algunos, y advirtiéndome que el valle donde se halla Bañolas se llama *Guialbes*, que probablemente se deriva de *Aquis albis*, *Quisalbis*, *Guialbes*, y significa *aguas blancas*, no me parece un despropósito suponer que este fuera su nombre en lo antiguo. En efecto: todas las aguas, así las que salen del lago principal como las que manan de las fuentes y lagos secundarios, por contener más ó menos gas sulfhídrico, son tan blancas y cristalinas, que con mucha razón pueden llamarse aguas blancas: *Aguae albae*» ³.

Nada me extrañaría que, como indica el autor de quien he tomado las anteriores líneas, fuese *Aquis albis* el nombre de esta comarca, duran-

te el tiempo que en ella imperaron los romanos, á los cuales no repugna atribuir la construcción de algunos baños, á cuyo uso tan afcionados eran; á su alrededor se formaría una población más ó menos numerosa, á la que sus fundadores llamaron seguramente *Balneolae*, derivado de *Balnea* ó *Balneola*, pues que así lo indica su propia etimología. Si en tales establecimientos balnearios se hacía uso de las aguas del lago ó de las sulfurosas frías, no es fácil saberlo, ya que hasta el presente ningún vestigio de acueducto se ha descubierto que pueda indicarlo; porque si bien entre la plaza del Mercado y la calle Mayor existen restos de una mina que parece á propósito para dar paso al agua, no es posible afirmar á qué uso fué expresamente destinada. En apoyo de la casi segura existencia de población antiquísima en la parte de Bañolas conocida hoy por *Vila Vella* (Villa Vieja), que es la más inmediata al monasterio, viene la constante tradición que así lo asegura, y el haberse hallado en ella restos de cerámica romana; no cabe duda que un día se aducirá como prueba concluyente la abundancia en aquel lugar de tantas sepulturas excavadas en la roca, que, como hemos dicho ya, diferentes arqueólogos de gran mérito atribuyen decididamente á los primitivos cristianos de nuestra tierra; tales sepulturas presuponen un pueblo católico con su correspondiente iglesia; iglesia cuya existencia está poco menos que demostrada por el precepto de Ludovico Pío (año 822), en el cual se confirma el abad Bonito la posesión de «cierto lugar desierto llamado Bañolas, situado en el territorio de Besalú, en el cual *había sido fundada antiguamente una iglesia*» ⁴; y si bien estas palabras no declaran terminantemente en qué tiempo fué erigida, debe deducirse en buena lógica que, si no tuvo este lugar bajo la monarquía visigoda, provenía aquélla de la época romana, es decir, de antes del siglo v de la era de Cristo. Da más fuerza á mi argumento la opinión que el P. Butinyá dejó sentada en su bello libro *La venganza del Mártir*, en el cual dice que Bañolas fué destruida por la invasión de los bárbaros del Norte, y supone que no volvió á ser reedificada hasta los tiempos del glorioso San Emerio; yo creo, sin embargo, mucho más probable que se repoblaría durante la dominación visigoda, merced al largo período de riqueza y bienestar general que entonces se disfrutó, viniendo á ser á principios del siglo viii una de tantas villas catalanas como quedaron arruinadas con la súbita invasión de los sectarios del falso Profeta.

Resumiendo, pues, podemos afirmar que la comarca de Bañolas ha sido habitada desde los tiempos aborígenes por las razas indígenas; y que al quedar éstas sujetas á las poderosas armas romanas recibió un notable aumento en su población; á esta época debe referirse, sin duda, la fundación de nuestra villa, cuya historia es el objeto de estas mal trazadas líneas.

Pero todo cuanto en Bañolas hubo podido resistir á las devastadoras guerras que pusieron fin á la dominación romana en Cataluña, desapareció á la venida de los árabes, que la destru-

¹ Ilustración española y americana, año 1872, núm. 2.º

² España sagrada, xxiv (2.ª edic.), 354.

³ Butinyá, *Venganza del Mártir*, 152.

⁴ Sin embargo, en un documento del siglo xii, he visto hacerse sinónimo de Guialbes á *Ecclesiis albis*. Villanueva, vol. xiii, ap. xlviii.

¹ España Sagrada; xliii, ap. 1.º, «quemdam locum eremu in quod dicitur Banyolas, quod est situm in pago Bisuldunensi ubi ecclesia antiquitus fundata fuerat.»

yeron, dejando yermo y despoblado todo su territorio. Hubo algo, á pesar de esto, que sobrevivió á desventura tanta: el nombre insigne que desde hace más de mil años lleva nuestra querida Bañolas.

Triste y obscuro es este período de la historia antigua para la villa en que vi la primera luz, etapa histórica poco menos que desconocida, durante la cual nuestros progenitores se ocultaban dispersos y fugitivos por las montañas, preparando la reconquista, y llorando al propio tiempo los graves ultrajes que los fanáticos sectarios del islamismo les habían inferido; preludio es, con todo, de una nueva era en que, como si despertase de un largo y pesado sueño, revive esplendorosa y adornada de inmunidades y privilegios que en premio de sus gloriosos hechos le conceden á manos llenas Reyes, Emperadores y Pontífices.

CALENDARIO RELIGIOSO

Día 9 DE ABRIL. Sábado Santo.—Santa María Cleofé, y Santa Casilda, virgen.

El que ama á Dios, desprecia todo lo que no se refiere á Dios.

Día 10. Domingo de Resurrección.—San Daniel y San Ezequiel, profetas.

La buena conciencia puede soportar muchos males, y siempre está alegre en medio de las adversidades.

Día 11. Lunes.—San León Magno, Papa y doctor.

La sencillez y la pureza, son las dos alas con que el hombre se eleva sobre las cosas terrenas.

Día 12. Martes.—San Víctor, mártir, y San Cenón, Obispo.

Si no atiendes ni buscas otra cosa que la voluntad de Dios y la utilidad del prójimo, gozarás la libertad interior.

Día 13. Miércoles.—San Hermenegildo, Rey de Sevilla y mártir.

Si en alguna parte hay tribulación ó angustia, nadie lo experimenta mejor que el que tiene mala conciencia.

Día 14. Jueves.—El Beato Pedro González Telmo, y San Tiburcio y San Valeriano, mártires.

Cuando el hombre empieza á vencerse á sí mismo, tiene por muy ligeras las cosas que antes le parecían muy pesadas.

Día 15. Viernes.—Santa Basilisa y Santa Anastasia, mártires.

En otros reprendemos cosas mínimas, y excusamos las faltas graves si son nuestras.

Día 16. Sábado.—Santo Toribio de Liébana, Obispo; Santa Engracia, virgen y mártir, y San Benito J. Labre.

El que considerase sus obras bien y rectamente, no tendría motivos para juzgar las ajenas.

Día 17. Domingo de Cuasimodo.—San Aniceto, Papa, y la Beata María Ana de Jesús.

El que tiene cuidado de sí, poco habla de otros.

Día 18. Lunes.—San Eleuterio, Obispo y mártir, y San Perfecto, mártir, de Córdoba.

¿En dónde estás cuando no estás presente á ti mismo, y andas divagando por todas partes?

MISCELÁNEA

Un pobre campesino de Italia, no pudiendo mantener á un hijo, le puso al servicio de un labrador, que le dió á guardar una pira de puercos en el campo. Pasaron por allí unos franciscanos, y preguntaron al zagal el camino de Ascoli, y él los acompañó hasta el conven-

to; y como vieron en él los frailes tan buenas disposiciones, le dieron estudios, y lo admitieron en su Orden. Con el tiempo se graduó de doctor, fué catedrático de teología, luego Cardenal, y por fin Papa, con el nombre de Sixto V.

A nadie se ha de despreciar por su bajo nacimiento: con este ejemplo se han movido muchos á dedicarse á la enseñanza de los pobres, de entre quienes han salido grandes lumbreras de la Iglesia.

Un caballero llamado Rodulfo daba limosna á cierta hora á una porción de pobres, y entre ellos á una niña, que besaba siempre la mano á su bienhechor.

Para probar su virtud, le negó bruscamente la limosna tres días seguidos, y ella le besaba la mano, y se retiraba.

El cuarto día le dijo que fuese á comer á la cocina, y ella le suplicó que le dejase llevar la comida á la mujer que la tenía en su casa, pues para ella pedía, y no para sí.

Entonces averiguó Rodulfo que era huérfana de un amigo suyo, que murió arruinado, y la adoptó por hija.

—¿Qué tal les va á Vds. en esta quinta tan deliciosa?

—Muy bien; la estancia es agradable, el clima muy sano, y estamos á nuestras anchas. Sólo tenemos un vecino fastidioso, que de cuando en cuando se nos viene á casa con una turba de chiquillos mal educados, alborotadores y antojadizos.... ¡Ay, qué desgracia! ¡Allí vienen!

(El mismo, á los vecinos desde lejos.)—¡Bien venidos! ¡Cuántos días sin vernos! ¡Hoy va á ser la fiesta completa!

(El primer huésped, para sus adentros.)—¡Cuánta farsa y mentira hay en el mundo!

En un Congreso de Alemania asistían gran número de Obispos, abades y grandes de la nación. Uno de los abades era hijo de un pobre zapatero, pero por sus talentos había llegado á aquella dignidad.

Al entrar éste un día en el Congreso, dijo con desdén uno de los señores:

—Recia cosa es tenerse que levantar por un zapatero.

Oyólo el abad, y le dijo:

—Zapatero sería V. aún, si hubiera nacido zapatero.

Un ama de gobierno es la que me ha revelado este piadoso oficio. Como podía disponer de algunas horas de tiempo, solía pasar muchas veces al día por una calle bastante desviada, que, alargando su camino, la fatigaba bastante.

—¿Por qué (le dije) esa carrera inútil?

—¡Oh! (respondió sencillamente): hay allí una persona enferma que no quiere reconciliarse con Dios, y yo voy, siempre que puedo á esparcir delante de su puerta algunas Ave-Marias. No sé si pienso bien, pero se me figura que sucede con las oraciones lo que con el agua de olor, que, derramando algunas gotas en el suelo, esparcen su aroma hasta lo alto de la habitación; creo que mis Ave-Marias acabarán por convertir á aquella pobre mujer. Durante dos meses he hecho lo mismo delante de otra casa, y el que estaba allí arriba enfermo se confesó antes de morir.